



PERCEPCIONES, DISCURSOS Y ACTITUDES
HACIA LAS PERSONAS
INMIGRANTES
en un barrio de Madrid



INFORME





Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es>

© Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social

Autores: GEA 21

Edita y distribuye: Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia

José Abascal, 39, 28003 Madrid

Correo electrónico: oberaxe@mitramiss.es

Web: www.mitramiss.gob.es/oberaxe/index.htm

NIPO PDF: 854-19-118-3

Estudio cofinanciado por la Secretaría de Estado de Migraciones, del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social y el Fondo de Asilo, Migración e Integración (FAMI).



PRESENTACIÓN

Me complace presentar el estudio **“Percepciones, discursos y actitudes hacia las personas inmigrantes en un barrio de Madrid”**, llevado a cabo por GEA21, y que tiene como objetivo profundizar, desde una óptica cualitativa, en el conocimiento de las motivaciones sociales, las razones de los cambios y las nuevas tendencias en la opinión pública española que explican el racismo y la xenofobia.

Para ello, se decidió trabajar en un contexto delimitado, el distrito madrileño de Puente de Vallecas, en el que se ha tratado de identificar los sectores sociales, los temas esenciales y los discursos que sostienen y explican la opinión favorable o desfavorable hacia las personas solicitantes de protección, refugiadas y migrantes en general. Se trata de un primer diagnóstico que permite demarcar conceptualmente el terreno y conocer las principales corrientes de opinión, los sentimientos y tendencias que pueden ayudar a describir el clima social del barrio.

El estudio, trasladable a otros barrios de similares características de Madrid o de otras ciudades, se realizó entre septiembre y diciembre de 2018, dentro del programa de estudios del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social y con el apoyo del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (OBERAXE) de esta Dirección General de Integración y Atención Humanitaria.

El distrito de Puente de Vallecas ha sido el espacio elegido para la investigación por su carácter socialmente complejo, representativo de muchos otros barrios que han sufrido el impacto de la crisis económica y de una crisis cultural cuyas manifestaciones aún no comprendemos. También ha sido elegido por la presencia del Centro de Acogida a Refugiados (CAR), que tiene entre sus objetivos sensibilizar a la población madrileña sobre la naturaleza del refugio y asilo, así como luchar contra la xenofobia y el racismo que pueden obstaculizar la integración social, residencial y laboral de las personas acogidas. La presencia del CAR ha permitido detectar variaciones en las actitudes y en los discursos sociales en torno a las personas refugiadas. Sin que pueda hablarse de un cambio claro de tendencia en una población que se había mostrado integradora y tolerante en los últimos años, sí existen indicios de una incomodidad social que puede manifestarse en rechazo o discriminación hacia los extranjeros.



El racismo y la xenofobia son fenómenos sociales complejos, inseparables de los cambios culturales y sociales, y en los cuales, la opinión, la actitud y el comportamiento no siempre están alineados, por lo que es necesario, además de disponer de datos cuantitativos, abordar el fenómeno desde un punto de vista cualitativo y participativo.

Entender el contexto de los discursos es fundamental para saber qué está influyendo en las opiniones y en sus cambios de rumbo: la ideología, la situación residencial y laboral, la renta, la edad, la movilidad social, la convivencia con extranjeros, el arraigo, son variables que entran en juego cuando se habla de racismo y xenofobia.

Este conocimiento es importante para orientar y dar sentido a las acciones, tanto prácticas como comunicativas, que podemos abordar desde las instituciones con competencias en la acogida e integración de las personas refugiadas e inmigrantes y en la prevención del racismo y la xenofobia. De este modo, podremos anticipar conflictos y mejorar la convivencia, y este estudio nos ofrece claves que pueden ser aplicables en distintos contextos urbanos.

Estrella Rodríguez Pardo

Directora General de Integración y Atención Humanitaria

ÍNDICE



PERCEPCIONES, DISCURSOS Y ACTITUDES
hacia las personas inmigrantes
en un barrio de Madrid

Presentación	3
1 INTRODUCCIÓN	7
2 METODOLOGÍA	10
2.1. Enfoque metodológico	10
2.2. Técnicas y métodos de recogida de información	13
3 EL MAPA SOCIAL DE VALLECAS	15
3.1. Los cosmopolitas	16
3.2. La ex clase obrera en ascenso	19
3.3. Las tejedoras	20
3.4. La cultura obrera en crisis	22
3.5. El camino de la tribu	26
3.6. Los jóvenes de Vallecas	27
3.7. Los herederos de la contracultura	27
3.8. Los jóvenes sin futuro	28
3.9. Los universitarios: expulsados a los márgenes	30
3.10. Los aislados	31
3.11. El discurso del yo aislado	37
4 RESULTADOS: DISCURSOS SOBRE INMIGRACIÓN Y REFUGIO	39
4.1. Ideología favorable y falta de convivencia	42
4.2. Fusión multicultural y ansia de orden	44
4.3. Realismo y adaptación al conflicto	48
4.4. Aislamiento y racismo	49
5 LÍNEAS DE INTERVENCIÓN Y RECOMENDACIONES	52
5.1. Introducción	52
5.2. El marco institucional	53
5.3. Los discursos políticos y mediáticos	55
5.4. Priorizar las políticas públicas en educación y ayudas sociales	57
5.5. Refuerzo del tejido social	60
5.6. Actividades de difusión y comunicación desde el CAR	65
6 CONCLUSIÓN	71
7 BIBLIOGRAFÍA	76



1 INTRODUCCIÓN

Como se dijo en la presentación, tanto el Centro de Acogida a Refugiados (CAR) como el tejido asociativo del Puente de Vallecas describían un cambio de tendencia: una expansión de opiniones de rechazo a las políticas de asilo y refugio, un caldo de cultivo que no ha generado de momento conflictos mayores, pero que se observa en discursos, sobre todo en las redes sociales, y que puede amalgamarse y consolidarse.

Estas actitudes dificultan la finalidad de las políticas de asilo y refugio y la colaboración para la integración social y laboral de las personas que solicitan, u obtienen, protección internacional, como se percibe desde el propio CAR. Pero además, afectan a la convivencia social y pueden generar o justificar acciones de discriminación que a su vez, lleven a una sociedad más desconfiada y más segregada. Para anticipar y mitigar, en la medida de lo posible, estas dinámicas, es importante realizar investigaciones que describan y analicen que está pasando, qué ha cambiado en estos últimos años, cómo se expresa y se justifica el rechazo, si es que existe.

Planteado de forma concreta, el tejido social del distrito, el propio CAR y la mesa de convivencia se hacían las siguientes preguntas:

- ¿Qué mensajes están circulando por el distrito sobre asilo y refugio?
- ¿Cuáles son las creencias que sirven de caldo de cultivo a estos mensajes?
- ¿Con qué sectores se debe trabajar prioritariamente?
- ¿En qué colectivos es posible apoyarse para que la población del distrito reciba mensajes en positivo sobre la inmigración y el refugio?
- ¿Qué mensajes integradores se deben priorizar?
- ¿Qué actuaciones y estrategias es necesario emprender para favorecer la integración?

Para contestar a estas preguntas precisas, la estrategia de la investigación ha sido exploratoria y abierta. La razón de esta apertura metodológica se encuentra en dos planos: el tema en sí, la propia naturaleza del racismo y la xenofobia, fenómenos de una gran complejidad que exigen un acercamiento indirecto; por otra parte, la estructura social actual y su enorme fragmentación interna.

En el primer plano, se puede decir que todo lo que rodea al racismo o la xenofobia está impregnado de ambivalencia. Por varios motivos. En primer lugar, existen muchas formas de racismo y de rechazo a los extranjeros. Las fronteras culturales o raciales son flexibles y móviles, y a menudo se utilizan para diversos fines: excluir a los competidores por recursos, reforzar el propio grupo, alimentar los miedos de una sociedad, compensar la propia inseguridad, etc.



Cuando se habla de “racismo o xenofobia” se puede estar hablando de fenómenos muy diferentes que la teoría académica se esfuerza en distinguir: “Ni la raza ni las relaciones raciales son la razón de ser del racismo, son sus consecuencia, una construcción imaginaria y negativa, hecha de miedos y prejuicios, para la que el racismo busca objeto en un sujeto real” (Troyano, 2010).

Bajo el concepto de racismo laten diferentes condiciones y situaciones sociales. Por ejemplo, el miedo a los más pobres, o más bien el miedo a la pobreza, está detrás de muchas actitudes de segregación o rechazo. También el malestar ante la globalización de los mercados se expresa a veces en discursos anti inmigración: los enormes cambios sociales que hacen que las personas pierdan pie no se pueden ver e identificar, pero sí se ve y se observa claramente la llegada de inmigrantes: de alguna forma, encarnan el cambio social y sus amenazas.

El segundo motivo de la dificultad de conocer el racismo es que se trata de una realidad negada y oculta, indeseable socialmente (Cea D’Ancona, 2009). Existe un gran rechazo social al racismo basado en el color de la piel o la raza. Sin embargo, la deseabilidad social cambia cuando nos referimos a los extranjeros como más “atrasados” en valores que se consideran universales: la igualdad de las mujeres, por ejemplo, o la laicidad. Entonces las personas se sienten cómodas para expresar rechazo a ciertos grupos o exigir su asimilación. Los rasgos étnicos, nacionales o culturales, pueden seleccionarse y sumarse o sustraerse sin mucha lógica, pues a menudo nos encontramos ante emociones y sentimientos que los “extranjeros” encarnan.

En tercer lugar, las opiniones expresadas no siempre responden a las actitudes, ni éstas a los comportamientos. La misma persona que expresa rechazo a otorgar derechos a un grupo abstracto convive en las calles y en los bloques de vivienda sin problemas o tiene amigos de dicho grupo sin sentir ninguna contradicción. La misma persona que declara que acepta la inmigración como una riqueza cultural cambia a su hijo de colegio porque un número excesivo de extranjeros y/o gitanos hace “bajar el nivel” y pone en riesgo sus expectativas de movilidad social. Cada forma de relación – podríamos decir, cada indicador en las Encuestas sobre racismo- encubre una constelación de razones sociales, cuya raíz está a veces muy lejos de la cuestión concreta de la inmigración o el asilo. Por ejemplo, la crisis de la educación como “ascensor social” es una de estas estructuras que subyace en muchas de las corrientes identificadas.

En definitiva, hablar de racismo y xenofobia es hablar de la estructura social, que jerarquiza los grupos y reparte oportunidades, pero también de la estructura de la opinión pública, enormemente segmentada, dispersa y volátil en estos momentos.

Y este es el segundo problema que explica la metodología muy abierta de este estudio. En un mundo social segmentado e individualizado, no es posible utilizar las estructuras de participación existentes para llegar a la opinión de diferentes grupos sociales. La mayor parte de las personas no están asociadas, ni forman parte del tejido cultural, sindical o vecinal, ni se encuentran en



espacios públicos comunes. Llevan vidas privadas y sus fuentes de información, sus mundos intelectuales, sus redes personales, son múltiples y enormemente fragmentados y contradictorios. De ahí que buscar sujetos para realizar el trabajo de campo sea una tarea delicada que exige varias técnicas combinadas y una aproximación casi antropológica, donde cada avance y cada análisis llevan a nuevas personas y a nuevos discursos.

Ha sido muy útil, en este sentido, centrarse en un distrito concreto, Puente de Vallecas. Vallecas, un espacio muy poblado y grande, muy rico en contrastes, con muchas capas culturales, históricas e ideológicas, y sometido a grandes cambios en la actualidad¹. Como otros barrios del sur de Madrid (y de otras ciudades españolas y europeas), ha padecido de forma intensa los efectos de las crisis económica, que tiene una traducción espacial poco explorada y que ha marcado las vidas cotidianas y en la realidad psicosocial de sus habitantes (Renes Ayala, 2015).

Vallecas es completamente singular, como los son todos los territorios analizados en detalle y profundidad, y eso permite entender algunos procesos que afectan al propio CAR y a su trabajo; a la vez, es el espejo de muchos barrios obreros en transformación de grandes ciudades, en España y en Europa. El paro y el empobrecimiento, la crisis de la cultura obrera, la ruptura de los lazos vecinales, el sentimiento de aislamiento y desconfianza social ante la llegada de nuevos vecinos, no solo inmigrantes o refugiados, sino todo tipo de personas que se mueven en la ciudad, todos estos rasgos pueden encontrarse en muchos otros lugares y permiten un ejercicio de abstracción y proyección de los resultados, invitando a la vez a realizar estudios cualitativos o antropológicos en espacios sociales concretos y en geografías diversas.

Como se explica en el siguiente capítulo, la metodología cualitativa de este estudio exploratorio ha combinado diferentes fuentes, técnicas y planos de observación para lograr su fin: realizar un mapa social de un barrio de Madrid, Vallecas, que explique la estructura subyacente de los discursos y de las actitudes de racismo y xenofobia en el distrito.

1 El distrito Puente de Vallecas tiene 230.488 habitantes. Son extranjeros cerca del 18%. Dentro de esta media, algunos barrios tienen una proporción más alta de población extranjera, como San Diego con un 29%. La renta media de los hogares del distrito es de 24.688 euros (con grandes diferencias internas entre barrios, siendo San Diego el más pobre). La renta media de Madrid es de 38.534 según los datos del Ayuntamiento (*Urban Audit*). Según el observatorio de la vulnerabilidad urbana, Puente de Vallecas es el distrito más vulnerable de la ciudad (Fondo de Reequilibrio territorial, Dossier 2017).



2 METODOLOGÍA

2.1. Enfoque metodológico

Por los motivos explicados más arriba, nuestro enfoque ha sido cualitativo, aunque las fuentes cuantitativas, que muestran tendencias y aspectos clave a tratar, hayan servido de base a nuestra búsqueda². La investigación cualitativa permite realizar catas en el territorio de la estructura social, y escuchar y analizar las corrientes ideológicas y motivacionales, que a menudo no son explícitas ni reconocidas por los propios actores.

Partíamos de la idea de que la crisis económica sufrida por España desde 2008 había tenido un fuerte impacto en las dinámicas y discursos sociales, y que junto con otros fenómenos, como la crisis de los refugiados en Europa, en 2014 y 2015, había influido en las actitudes hacia la inmigración y el asilo.

Optamos por no diferenciar a priori a los inmigrantes y a las personas que piden u obtienen protección internacional. La razón es que muchas de las personas entrevistadas conocen la diferencia, pero en general, la población mezcla en el discurso a todo el que viene de fuera y no es turista o transeúnte. Los matices van apareciendo luego, pero a priori, los extranjeros aparecen como un todo, con diferencias internas que tienen más que ver con el origen nacional, la proximidad cultural, el impacto de las imágenes de los medios de comunicación, que con la situación legal o administrativa de las personas.

Algunas variables nos parecían básicas para acercarnos a la realidad social: la clase social, o más bien los cambios en la percepción del estatus y en las expectativas de ascenso económico; el sexo y la edad; el arraigo en el barrio y en la cultura de Vallecas; la convivencia –cercanía o lejanía- con personas refugiadas o inmigrantes.

Para diferenciar estas variables utilizamos diferentes estrategias:

² Ver para ello los informes anuales de Oberaxe, Fernández et al, 2018.



El estatus o clase social y sus dinámicas

Comprendimos que dada la extensión de Vallecas y las diferencias de renta entre barrios y tipos de vivienda, el escenario mejor que nos podía acercar a discriminar la clase social era el colegio de los hijos. En el sistema educativo está todo el mundo, por obligación, y los padres y madres eligen cuidadosamente, cuando pueden elegir, a qué colegio llevan a sus hijos. De ahí que seleccionáramos cinco entornos escolares: dos escuelas infantiles situadas en dos partes del barrio muy diferentes: la primera en una zona de vivienda libre, por lo que las personas asistentes al grupo eran de clase media; y la segunda, junto a vivienda más antigua de realojo, donde asisten familias con menos recursos y más mezcladas en cuanto a sus orígenes nacionales.

En segundo lugar, buscamos tres institutos diferentes en ideario y condición, dos concertados y uno público, para comparar discursos de las familias: un instituto público que ha pasado por varias crisis, un colegio concertado con un ideario progresista y un colegio, también concertado, de carácter católico y separación entre sexos.

Las AMPAS de estos centros nos permitieron organizar grupos pequeños de madres y padres para hablar de temas que iban aproximándose al objeto de este estudio de manera indirecta: el futuro de los hijos, las expectativas sociales, la opinión sobre el barrio, y finalmente la visión de la inmigración, del refugio, del racismo y sus tendencias.

El sexo y la edad

Para obtener discursos diferentes por sexo y edad, nos centramos en dos grupos de edad: los jóvenes, para lo cual entrevistamos a chicos que se reúnen en el entorno de los bucaneros (los seguidores del equipo de fútbol Rayo Vallecano); a jóvenes universitarios (de diferentes barrios de Madrid), y a jóvenes sin empleo que frecuentan un bar del distrito. Las personas adultas, hombres y mujeres, están representadas en los otros grupos. En todo el estudio el enfoque de género ha sido una perspectiva utilizada en la metodología y en el análisis e interpretación de los resultados³.

3 El género ha estado presente en la metodología, buscando equilibrar las personas participantes por sexo, en la elección de horarios para los grupos de discusión, talleres y entrevistas y en la redacción del informe final. Pero sobre todo ha mostrado ser una variable muy importante del análisis del discurso, permitiendo diferenciar grupos de opinión marcados por una dominante femenina o masculina.



Arraigo: viejos y nuevos residentes

Para diferenciar a viejos y nuevos vecinos, recurrimos a las técnicas anteriores y a la observación. Entrevistamos a personas “de toda la vida” de Vallecas en bares y peluquerías; y a personas nuevas a través de los negocios del barrio, poniendo el acento en los ensanches y en la vivienda nueva, conscientes de la dificultad de encontrar a estos nuevos vecinos que a menudo hacen vidas mucho más privadas y aisladas que los antiguos.

Convivencia con inmigrantes/refugiados

Para esta variable, utilizamos también el territorio, con diferentes círculos. El primero lo formaron antiguos residentes del CAR –solicitantes de asilo en diferentes etapas de su proceso- que describieron sus percepciones y su experiencia en el distrito; el segundo, los trabajadores del propio CAR, que son al mismo tiempo expertos en dicha convivencia y vecinos de Puente de Vallecas, observadores privilegiados de sus cambios. Además, en las entrevistas y grupos antes citados tuvimos en cuenta la residencia de los participantes en los barrios con más inmigración (San Diego y Entrevías) y con menos (algunas áreas de Numancia, Portazgo y Palomeras Sureste).

Para obtener visiones generales de los problemas en torno a la inmigración, entrevistamos a un responsable público de la Junta de Distrito de Puente de Vallecas y al presidente de una organización de defensa de los derechos de los inmigrantes y vecino del barrio; además conversamos con personas de un centro social y con mediadoras vecinales que conocen profundamente el barrio. Por último, analizamos la jornada de puertas abiertas de una de las organizaciones que trabaja con refugiados, para obtener información sobre sus estrategias comunicativas.



2.2. Técnicas y métodos de recogida de información

Con el enfoque descrito, la investigación se basó en los siguientes elementos y técnicas:

Análisis de la literatura, las encuestas y los estudios sobre racismo y xenofobia

Se han repasado y analizado las principales encuestas y datos generados por el CIS, el OBERAXE y otras instituciones. Más que un análisis a nivel de distrito, que resultó imposible de realizar por las muestras, las encuestas nos permitieron observar cambios y tendencias y enmarcar el estudio cualitativo en el marco más amplio y nacional de las encuestas sobre racismo y xenofobia. La literatura especializada nos ha permitido elaborar un marco teórico que sostiene los resultados y orienta los análisis.

Indicadores de integración/exclusión

Las fuentes primarias –sobre todo los datos del ayuntamiento de Madrid- nos han permitido distinguir barrios y entornos en un distrito tan grande como diverso internamente. Los datos censales ofrecen información sobre el tipo y composición de los hogares, la renta media de los hogares, la edad, el precio de la vivienda y el voto. Resulta así posible saber dónde viven los extranjeros, qué barrios son más pobres y más ricos, cuáles están envejecidos, dónde se encuentran los problemas sociales.

Es más difícil establecer indicadores de inclusión/exclusión. A nuestro entender (y de la literatura antropológica), los indicadores de integración son sobre todo tres:

- Convivencia. Dónde viven unos y otros y si hay procesos de segregación o dinámicas de guetos en barrios o grupos de viviendas.
- Educación. En qué proporción y dónde se mezclan los hijos de los inmigrantes/refugiados y de los autóctonos.
- Matrimonio mixto. La mayor integración/asimilación implica casarse con personas del otro grupo, de otra nacionalidad o raza. Algunos datos y encuestas permiten conocer esta realidad, aunque no hay datos para un distrito concreto.

Existe también un indicador, que podríamos llamar “conflictos”, que se observa en delitos de odio, en discursos en las redes, o en disputas por el espacio público. Todo el estudio se dejó guiar por estos conflictos y sus resoluciones, en concreto el tema de los narco pisos en Puente de Vallecas que funciona como un leit motiv que aparece y desaparece en los discursos sociales.



Entrevistas a especialistas y talleres de análisis de resultados

Entrevistamos a varias personas del mundo académico, expertas tanto en la situación social del sur de Madrid como en el tema del racismo y la xenofobia. Se realizaron dos talleres con personas clave en estas cuestiones, técnicos/as del CAR, mediadoras interculturales, activistas y líderes vecinales, para analizar los resultados obtenidos en el trabajo de campo y elaborar recomendaciones para la intervención pública.

Observación y entrevistas informales

Como parte del trabajo de campo, se realizaron visitas sistemáticas por los barrios del distrito de Puente de Vallecas, observando el espacio público y visitando diferentes equipamientos, comercios y lugares de ocio, conversando sobre los temas de interés con una gran variedad de personas. Varios bares y una librería fueron centrales para la realización de la observación y para la captación de informantes que luego fueron entrevistados.

Entrevistas y grupos de discusión

El grueso del trabajo de campo lo conforman las entrevistas y los grupos de discusión, realizados en entornos diferentes, según el esquema de diferencias internas expuesto más arriba.

Las notas y transcripciones de los grupos y entrevistas principales están en el Anexo 1.



3 RESULTADOS: EL MAPA SOCIAL DE VALLECAS

Hacer un mapa social del racismo y la xenofobia es una tarea muy compleja, como se dijo en la introducción. Es necesario distinguir posiciones sociales según criterios homogéneos y al mismo tiempo, captar discursos sociales subterráneos o poco articulados, que se producen y transmiten en espacios semi privados, en las tiendas, en las calles y en las redes sociales.

De ahí que se recurriera a una estrategia muy abierta, capaz de aprovechar la estructura del tejido social, sobre todo las AMPAS de los centros educativos, y de buscar a la vez las voces de personas particulares, vecinos y vecinas, que no pertenecen a ninguna organización y no están asociados. Los bares, las peluquerías y las librerías del barrio nos abrieron la puerta a esos contactos.

Al mismo tiempo, la edad parecía un factor clave para entender los efectos del cambio social. La crisis económica ha cambiado profundamente las expectativas sociales, la movilidad y la igualdad de oportunidades, y la forma de observar sus efectos, nos obligaba a entrevistar al menos a dos generaciones: los adultos que han visto cambiar su mundo y los jóvenes que no han conocido otra cosa.

Por lo tanto, el mapa que se describe a continuación parte de estos tres grupos:

- Cinco grupos de madres y padres de centros educativos muy característicos del distrito: dos escuelas infantiles, un instituto público y dos colegios concertados.
- Tres grupos de jóvenes en posiciones sociales diferentes: los jóvenes de la contra cultura vallecana, los que hemos llamado "sin futuro" y los universitarios.
- Las personas sin adscripción ni organización, entrevistadas individualmente y que hemos llamado "los aislados" y "los caídos".

Cada grupo representa "un tipo ideal", de ahí que los hayamos nombrado según sus propios términos, partiendo del rasgo que mejor los identifica y los diferencia. El mapa siguiente muestra su posición en el espacio social de Vallecas. A continuación, describimos los rasgos de cada grupo y su relación con el tema de estudio: la opinión sobre el refugio y asilo, la inmigración, el racismo y la xenofobia.



3.1. Los cosmopolitas

El primer grupo analizado representa a las personas de clase media, parejas de empleados o profesionales con hijos pequeños, que han elegido Vallecas para residir por razones asociadas a la oferta de vivienda, aunque algunos han crecido en el distrito o se han trasladado desde zonas similares. Viven en el Ensanche o en zonas de vivienda nueva libre, y no tienen lazos sentimentales con Vallecas, ni vínculos familiares o vecinales fuertes.

Son un grupo "hegemónico", no porque sean mayoría numérica, sino porque su forma de vida coincide con lo que Sennet (2006) llamó "la cultura del nuevo capitalismo", una cultura que aúna la ética de la realización personal con las posibilidades de ascenso de una sociedad flexible y abierta. El grupo expresa con claridad esta ética, compuesta por los siguientes elementos: desarraigo, individualidad y cosmopolitismo.



No están arraigados en Vallecas ni en ningún barrio. Eligen en función de sus aspiraciones familiares tanto la vivienda como el colegio, la oferta cultural o los amigos, sin sentirse atrapados ni especialmente comprometidos por la residencia en un territorio: *"Tú creas el ambiente"*. Son conscientes de vivir vidas privadas y de no tener vínculos vecinales. Tampoco sabrían cómo crearlos en las actuales condiciones y expresan cierta crítica y malestar ante la forma de vida tan individual a la que abocan los tiempos del trabajo y las nuevas áreas residenciales: la falta de zonas comunes, de plazas y parques, la vida hacia adentro en los bloques de manzana, la falta de tiempo para socializar, la pérdida de confianza social. Sus relaciones se traban alrededor de las escuelas infantiles y de los colegios que buscan para sus hijos, pues a diferencia de los vecindarios, los colegios son entornos controlados donde se eligen las relaciones y se reconoce a las personas con las que se quiere compartir intereses o aficiones: *"Yo siento menos miedo con la gente del colegio que con la gente de casa"*.

Sus aspiraciones son individualistas, es decir, persiguen la felicidad individual, que engloba obviamente a la familia y amigos próximos y que logran mediante la libre elección de un itinerario y un entorno. Proyectan en sus hijos esta aspiración: que puedan elegir un camino autónomo que les diferencie en un mercado de trabajo altamente competitivo y que a la vez responda a su talento o inclinación. Para ello, es necesario no atarlos a un entorno social, sino por el contrario ofrecerles la amplia oferta de cultura de una ciudad como Madrid, además de las herramientas de la individualidad y del capital social: educación de calidad, redes personales amplias, cultura cosmopolita.

Esta última, la cultura cosmopolita, es un rasgo del grupo y le da nombre en este estudio. ¿Qué significa esto? Significa que la propia identidad no está enmarcada, ni por lo tanto sometida, a una cultura de clase, de barrio o de nación. Describe individuos urbanos, con trabajos de carácter intelectual, que celebran las posibilidades de información, de empleo, de consumo y de participación de una sociedad internacional y abierta. Al no necesitar a los otros para esa proyección de uno mismo, tampoco se necesitan las culturas locales que daban solidez y sentido a los proyectos colectivos. Al mismo tiempo, las ideas del grupo están en sintonía con esa visión del mundo: son personas progresistas, que creen que el Estado debe establecer el marco de legalidad y de seguridad, en términos económicos, sociales, de bienestar, que permita la existencia de vidas privadas sin que se desgare el tejido social por una excesiva competencia, una excesiva desigualdad o una atomización social que dé al traste con los proyectos individuales. Que sea el marco y el sostén público de las vidas privadas, sin limitarlas. Eso es lo que se espera del Estado.

El discurso sobre la inmigración se produce en este contexto de cultura cosmopolita. Están a favor de la entrada de inmigrantes y valoran la existencia del asilo y refugio, dentro de esa visión de un marco político que permite los itinerarios individuales y favorece oportunidades para todos. Ideológicamente están guiados por el discurso de los derechos humanos que defienden frente a los discursos xenófobos o racistas que oyen y que rechazan.



Al mismo tiempo, la experiencia de la convivencia con extranjeros es limitada. Por las zonas donde viven, el precio de la vivienda, los colegios que eligen, tratan con pocos inmigrantes y cuando lo hacen, se trata de personas muy similares socialmente a ellos. El hecho de no competir en un mercado de trabajo estratificado ni necesitar ayudas públicas configura un discurso relajado y sin sombras. Aprecian que sus hijos conozcan a gente de fuera, que tengan amigos cuyos padres son extranjeros. Su cultura cosmopolita agradece ese contacto, que por otra parte, no genera ningún conflicto. Pues en realidad la cultura ajena “no se nota” y se limita a formas del habla, tipos de comida, algunas costumbres. Es lo que hemos llamado “modelo Benetton” de interculturalidad, la visión no conflictiva de las culturas, desprovistas previamente de aristas, individualizadas de antemano, y que aportan riqueza y variedad a la vida social sin generar ningún riesgo de contagio, de contradicción o de pérdida de identidad.

Para ello, es imprescindible que se den dos condiciones: que los extranjeros sean minoría, y que tengan ellos mismos una cultura cosmopolita, es decir, se hayan desarraigado de cualquier cultura local, religiosa o nacional. Con este fin, el grupo cosmopolita educa a sus hijos en colegios que ofrecen estas condiciones, normalmente privados o concertados. Lo explican con la conciencia de estar incurriendo en una contradicción, pues son defensores de la educación pública, pero “no se atreven” a llevar a colegios públicos a sus hijos, pues temen que el exceso de inmigrantes o de población gitana “baje el nivel”. Hablan de “guetos”, de falta de equilibrio y de temor al fracaso educativo. Esta última noción es una verdad absoluta que se repite en este estudio. Nadie se plantea qué significa “bajar el nivel”, ni distingue entre nivel económico, nivel académico, nivel de conocimiento o nivel moral.

La claridad con que la población observa y describe cómo el tipo de colegio afecta a la movilidad social y al destino de los hijos es una clave para explicar la crisis de la igualdad de oportunidades que recorre los discursos de esta investigación. Es también clave que esta carrera por la competencia social no se nombre. Se habla de moral cuando se está hablando de inversión a futuro: se dice temer esos colegios porque hay inestabilidad, agresiones a profesores, desbarajuste, descarilamientos.

Por otra parte, se rechaza el racismo con la misma fuerza. Los racistas son otros, personas separadas por la edad –son personas mayores-, la condición social –son ricos que quieren tener más control sobre sus impuestos-, la ideología, –son gente de derechas que no cree en los derechos humanos. De este modo, el grupo cosmopolita no influye en el discurso de los grupos que rechazan la inmigración pues se mueve en mundos donde eso no sucede “La gente de la que me rodeo piensa lo mismo que yo”.

Separados tanto de los inmigrantes como de “los racistas”, viven en otro plano y pierden la oportunidad de influir profundamente en el debate. Sin duda les preocupa en un nivel ideológico, abstracto, pero sin entrar en la arena del conflicto, ajenos como son a los dos lados del problema.



3.2. La ex clase obrera en ascenso

El segundo grupo lo configuran los antiguos vecinos de Vallecas y de Entrevías, muy unidos sentimentalmente al barrio y que han prosperado económicamente sin por ello abandonarlo. Representan el cambio de un barrio obrero a uno de clases medias, una transformación de la que son muy conscientes. Son por lo tanto, un grupo en ascenso, aunque sacudido por la crisis económica. Sus estudios, más altos que los de sus padres, su forma de vida, expresada en la vivienda en propiedad, el colegio de sus hijos, sus hábitos culturales y de consumo, sus expectativas, los distinguen del pasado. Hablan en términos de éxito social. Han logrado *"salir del círculo"*.

Pero conservan muchos rasgos de lo que consideran las características de un barrio obrero. La lealtad al barrio, en primer lugar; la ideología de izquierdas, y el convencimiento de que los rasgos de solidaridad y capacidad de lucha que caracterizaron el Vallecas de la transición, continúan y perviven. Sin embargo, expresan una contradicción no muy alejada de la del grupo de los cosmopolitas. Aunque defienden lo público y consideran que sus propias oportunidades se debieron al cambio social en España, a la democratización de la educación superior y al esfuerzo de ahorro y de rectitud moral de sus padres, llevan a sus hijos a un colegio concertado, de carácter progresista, pero con una baja proporción de población inmigrante y de la minoría gitana.

Explican que su colegio es *"una burbuja"* en el barrio, y que aunque ellos transmiten a sus hijos el valor de la solidaridad y del arraigo, no están seguros de que el mensaje cale hondo. En realidad, aunque su cultura no es plenamente cosmopolita, sino a medio camino entre el cosmopolitismo y la cultura de barrio, dudan de que sus hijos conserven ese amor por Vallecas y ese espíritu que les lleva a movilizarse y luchar por mejoras políticas y sociales. Han evitado los problemas de los colegios públicos, pero no se sienten cómodos con esa decisión y la mala conciencia que les produce les lleva a exagerar los peligros de los que han escapado. Así, la mayor parte de los colegios públicos que los rodean son definidos como *"guetos"*, lugares donde se ha perdido la buena convivencia que ellos conocieron en su juventud.

De este modo, mientras defienden en abstracto el sistema educativo público, colaboran con la mala fama de los colegios e institutos, empujando a otras familias a huir. No sólo no invierten sus recursos intelectuales y sus redes en la escuela pública, sino que ahondan en la brecha que construye, muy a su pesar, *"burbujas"* y *"guetos"*. Pero lo justifican porque *"Quiero lo mejor para mis hijos"*. Culpan de esta escisión a la política educativa, que ha abandonado el sistema a su suerte, y que en lugar de repartir los problemas sociales y obligar a todos los residentes a compartir colegios y dotarlos de recursos para afrontar el cambio social, ha hecho lo contrario: apoyar la escuela concertada y desequilibrar aún más el sistema, justificándolo por la libertad de las familias para elegir el centro de sus hijos.



Es en este marco contradictorio donde aparece la inmigración. Apoyan ideológicamente la presencia de la inmigración y las leyes de protección internacional y atribuyen a los poderes públicos la responsabilidad sobre la integración de los nuevos vecinos. Por ejemplo, creen que en el colegio de sus hijos y en los materiales escolares se transmiten discursos que tratan a la emigración bien como mera fuerza de trabajo barata, bien como problema. Se preguntan “*si no estaremos criando nazis*”. Por lo tanto, están encargando al sistema educativo hacer pedagogía y construir en el discurso el vínculo que sienten que ellos mismos no realizan en su vida cotidiana.

Este grupo social da forma a la estructura que ayuda a contener, con su presencia, su voto y su participación en actividades del barrio, el aburguesamiento o la indiferencia individualista, pero su malestar proviene del hecho de no estar seguros de que sus hijos compartirán esa misma ética.

3.3. Las tejedoras

El tercer grupo lo forman personas socialmente variadas, clases trabajadoras y medias, que tienen en común haberse quedado en el barrio y haber mantenido a sus hijos en el colegio público. Sean o no nativas, vallecanas o de otros lugares, viven allí y conviven con sus problemas y conflictos. No viven en una burbuja. Se quedan y se adaptan. Esta es una actitud consciente que no solo describen sino que han convertido en su lema, una especie de leit motiv vital que llaman “resiliencia”. Preguntadas por cómo ven el futuro de sus hijos y de qué depende este, las madres del grupo mencionan la capacidad de adaptarse como el rasgo esencial y la enseñanza más práctica que han podido transmitirles. Este aprendizaje ha sido fruto de la crisis económica que describen como una ola que les ha dado un vuelco y dejado aturdidos en la orilla. Sus hijos han comprendido que no son “*familias perfectas*” y que sin embargo han podido salir adelante.

Se han levantado, y este “*caerse y levantarse*” es la descripción que hacen de su situación personal y social. Se han tenido que reinventar, bien porque han emigrado, bien porque han sufrido paro, divorcios, cambios de vivienda, desarraigo, o simplemente porque han perdido la seguridad de que el futuro iba a ser un camino estable, una plácida continuación del pasado. Lo mismo dicen de su colegio, un instituto público al que otros grupos han mencionado como ejemplo de los problemas educativos de la enseñanza pública. Como ellos mismos, el centro pasó un tiempo caótico, pero tiene buenas instalaciones, una buena dirección, apoyos de asociaciones del distrito y familias comprometidas. Con todo ello, está levantándose. Para enseñar a sus hijos adaptación, no hay mejor sitio. Para este grupo social, el camino individual es incierto, y a la postre, suicida. El mercado de trabajo ha mostrado su profunda deslealtad, y solo el apoyo de la familia, los vecinos, la esfera pública, ha sostenido las vidas en momentos difíciles. Fortalecer esas esferas es la ética de ese grupo, de ahí el nombre de tejedoras.



No están por lo tanto allí porque no tengan a donde ir, ni porque no lo hayan pensado bien, sino porque realmente han comprendido que la verdadera virtud que permite ese caer y levantarse es la ayuda mutua y el tejido social fuerte. Desde un colegio público pueden colaborar con ese tejido que se ha debilitado hasta el punto de dejar solas a las familias y a los individuos con sus problemas. Ellas dedican su tiempo y sus esfuerzos a colaborar con el instituto y con otras entidades, y a ayudar a otras familias.

Son muchos los ejemplos que relatan: el marido de una de ellas, parado de larga duración, elabora un disfraz para los niños de una madre del cole sin tiempo para tal tarea. Varias llevan a sus hijos adolescentes a una asociación del barrio que trabaja dando apoyo escolar a la infancia y realizando actividades para el entorno, y sus hijos al crecer son voluntarios en esa misma asociación. Otras salen en batidas a limpiar el barrio. Comentan cómo la escuela infantil a la que fue una de ellas tenía una amplia población gitana, pero considera que los conflictos, que existían, se resolvían entre todos y gracias al apoyo de una asociación pro gitana. Defienden que el Pozo es el sitio más seguro del distrito, que hay buena convivencia en general. Hablan de Vallecas como "el centro de Madrid".

Su mayor enemigo es lo que llaman el exceso de "crítica", una mezcla de mala fama del barrio, queja y desmoralización que mina el tejido social que ellas se empeñan en mantener unido, de forma espontánea, porque se necesitan unas a otras. Describen la esfera pública como un contexto que no hay que dar por garantizado, sino proteger y preservar a la vez que se le exige que responda, haciendo de marco para ese tejido social. Se organizan en lugar de criticar, sacrificando en parte su tiempo privado.

No ven la emigración como riesgo, puesto que no temen la movilidad social descendente. No temen caer, ya han caído, y ellos mismos son emigrantes, no sólo porque en el grupo hay personas extranjeras, y muchas más en el instituto, sino porque han perdido la base de seguridad que tenían unos años atrás. Por eso no les preocupa el supuesto nivel de su colegio. ¿Cómo saber qué tipo de conocimientos y de redes van a necesitar sus hijos en un futuro que no está escrito? Su cultura no es cosmopolita, pero tampoco local. Es una construcción nueva, una comunidad aún frágil, hecha de lazos voluntarios, que no tiene normas estrictas, puesto que estamos en un mundo nuevo que necesita nuevas reglas. Una estructura social que no viene dada, sino que ha de hacerse sobre la marcha. De momento, la regla consiste en quedarse, aguantar y ayudarse, reconociendo cada uno el valor del otro. No permitiendo que sea el mercado o el estatus quien diga lo que cada uno vale, sino generando un sentido común, una cultura nueva, que se va haciendo de un modo intersubjetivo. Por lo tanto, cualquiera que sepa lo que es caer y levantarse es bienvenido. Y Vallecas, barrio resistente, es un lugar perfecto para esa acción y esa nueva ética.

Esto no significa una ausencia de conflictos. Las culturas ajenas existen y a menudo molestan, o ponen en duda los propios principios, o la propia tolerancia. El grupo desgrana los temas típicos



del momento, las ayudas que no siempre reciben los que más lo necesitan, la falta de adaptación de algunos colectivos, los problemas de convivencia en las viviendas, la gentrificación que sube los precios, etc. Pero lo hacen en un tono notablemente tranquilo y sin rencor, pues no hay un “ellos” y un “nosotros”, sino una situación de la que ellas forman parte. Como se organizan y no se sienten aisladas, no tienen tanto temor como otros grupos sociales, y ven el cambio social como inevitable. Además, su postura no es ideológica, sino práctica, y no necesita ningún discurso justificativo, puesto que viven la integración de los inmigrantes como una realidad cotidiana.

A diferencia de otros grupos entrevistados, aquí hay debate y contraste. Cuando una madre dice que dan muchas ayudas a extranjeros, otra la corrige, explicando que será porque cumplen los requisitos; cuando se habla de la falta de civildad de algunas familias gitanas, otra persona recuerda que no son todas, sólo las más visibles, etc.

Exigen al Estado que no colabore más con la ruptura del tejido social, que de soporte a su esfuerzo, que lo premie, no que resuelva todos los problemas. Por ejemplo, apoyando los colegios públicos, manteniendo los precios de la vivienda, o limpiando más las calles de Entrevías. También gestionando con mayor acierto las ayudas sociales, que son insuficientes y generan por lo tanto mucho rencor social, cuando se piensa que se les otorga a familias que no lo necesitan tanto como otras.

En este caso, lo público ha de ser un marco, una base que sostenga a las personas e impida la atomización total, pero el trabajo de reunir y comprometerse unos con otros lo tienen que hacer las personas y las familias, es una labor social. Ni que decir tiene que esta ética del realismo y el apoyo mutuo es minoritaria y lucha con todo en contra: la individualización de las clases medias, la desmoralización de las clases bajas, la ética pública que ha olvidado en parte su función de marco del frágil tejido social. Pero está ahí y es claramente una de las aliadas de lo público en cualquier acción de integración o de sensibilización social.

3.4. La cultura obrera en crisis

El cuarto grupo ha sido definido como la “cultura obrera en crisis”. En este caso el grupo, padres y madres de una escuela infantil de Palomeras, está compuesto a partes iguales por autóctonos e inmigrantes. Todos conviven en el barrio, en las viviendas que fueron de realojo y en las calles, en la escuela de sus hijos. Comparten la posición social, el hecho de trabajar en un mercado segmentado y precario, de tener problemas para conciliar la vida laboral y personal, de conocer siempre el riesgo de pobreza. De vivir teniendo que elegir: “o dentista o abono de transporte”.



Aunque en ningún grupo hay tantos extranjeros, todos se sienten del barrio y están atrapados en el barrio, por la misma imposibilidad de movilidad social y el no acceso a una cultura, o a un consumo, cosmopolitas. Son iguales entre sí, emigrantes y no emigrantes, pues les une la posición en el mercado de trabajo y vivienda, el colegio, la vida cotidiana. Pero sobre todo les une una cultura en crisis, lo que podría llamarse el fin de la cultura obrera.

Preguntados por el futuro de sus hijos, expresan sobre todo la preocupación moral. Quieren transmitir a sus hijos principios morales y reglas de comportamiento social, pero no están seguros de que sirvan en la situación actual. Las bases de la cultura obrera se encuentran en crisis, y esa moral es el único patrimonio del que disponen. En crisis están sus principios básicos: el primero es la unidad; el segundo, el valor del trabajo.

En el primer aspecto, hablan del retroceso de sus derechos y de la imposibilidad de hacer huelga en sus trabajos, por falta de unidad, por la naturaleza misma del trabajo y los contratos actuales; de la falta de unión para reclamar cualquier mejora. Su discurso está muy centrado en el mundo del trabajo, y en el sentimiento de injusticia que lo acompaña. Pues aceptan la desigualdad social y salarial, pero no en los términos actuales. La distancia entre ricos y pobres es tal que les parece inmoral, como si rompiera un contrato pre-político y humano: *"¿O es que ellos son diferentes a nosotros? Yo veo que tienen dos brazos, dos piernas, dos ojos. La única diferencia que veo es que yo nunca uso corbata"*, se pregunta un participante, hablando de los altos ejecutivos. Y concluye: *"Hay gente que no deja avanzar al pueblo"*.

Todo sucede como si alguna ley moral secreta, lo que Thompson llamó la "economía moral de la multitud" (Thompson, 1971), se hubiera quebrado, haciendo que a las dificultades económicas del grupo se sume una herida en su orgullo y en su sentido de la justicia. Las personas aceptan la desigualdad, mientras se inscriba en un orden justo, culturalmente legitimado y basado en reglas claras. Mientras haya dependencia mutua entre los contrarios y capacidad de influir en la propia vida y en la situación general. Mientras la situación tenga sentido y ese sentido sea compartido con los iguales y permita satisfacciones o cambios, como sucede con la huelga, o el convenio colectivo, que eran mucho más que instrumentos de presión u organización laboral.

Lo que el grupo cuenta es que ahora todo sucede como si ya no importaran, ni siquiera para explotarlos. La irrelevancia es mucho más grave y penosa que la desigualdad, pues hace aparecer dos mundos que no se comunican y no se necesitan, como expresa perfectamente la cita anterior, donde se duda de la humanidad común.

La segunda forma de desunión que mencionan tiene más que ver con la convivencia social y hace mención a una vieja moral de "barrio obrero", más que a la unidad en el trabajo. Los vecinos ya no se ayudan, porque no se conocen ni reconocen. Los mayores se han ido muriendo, viene gente nueva y no es fácil entablar relaciones. De hecho, dudan de que sea posible ayudarse. Hoy en día intentas



echar una mano a alguien y te metes en un lío o terminas mal, explican. Ya no se puede confiar en los vecinos. Esta desmoralización es compartida por el grupo, una forma de pesimismo que les aboca a dedicarse a sus vidas privadas: *"Ahora me ocupo de mis hijos"*. Solo que en este caso sus condiciones materiales y su cultura y moral no hacen tan valiosa la vida privada. No son tan autosuficientes, no tienen itinerarios individuales que ofrecer a sus hijos, no comparten plenamente la ética de la felicidad personal, sino otra ética, la de la obligación y la del trabajo recompensado. Y esa resulta difícil de mantener en las condiciones actuales.

Puesto que el segundo rasgo de la cultura obrera, ahora en crisis, es la idea de que con el trabajo duro todo el mundo llega a encontrar su lugar, *"a ser alguien en la vida"*, a *"tener algo"*. Comparan esta idea con las tejedoras del grupo anterior. Solo que ellas ya han comprendido y aceptado que no existe un orden social que de su lugar a cada uno. El lugar de cada cual sólo puede ser reconocido por los demás en una continua y precaria construcción inter subjetiva. Este grupo no tiene esa noción. Espera que exista un orden justo, un profundo orden social, y como no lo encuentran, temen la desmoralización, la más honda, la que Sennet estudió en su libro *"La corrosión del carácter"* (Sennet, 2006), que hace que uno no sepa qué enseñar a los hijos, pues la propia ética es desmentida brutalmente por la realidad.

De hecho, el pesimismo con el que ven el futuro es grande. Mientras que una madre del grupo piensa que la lucha que llevan vale la pena, que se logran mejoras, el resto opina que nadie hace caso al pueblo, y que sus hijos lo van a tener muy difícil, si es que les dejan trabajar. *"Yo creo que nuestros niños lo van a pasar muy mal"*.

Este grupo se comporta como una comunidad imaginada que ha dejado de existir, lo que podríamos llamar una *"nación trabajadora"*, con vínculos, propósitos, un lenguaje y unas normas culturales que ya no tienen valor. Por lo tanto, les acecha el vacío de sentido. La pérdida de sentido, el desorden moral que describen, es expresado en términos de seguridad o limpieza. Comentan que el barrio no es seguro, aunque no tienen malas experiencias concretas, que los parques están abandonados, que les da asco andar por algunas calles.

Estos temas funcionan como metáforas del abandono público que perciben, y de la inseguridad de sus vidas. En cierto modo, confunden el sentido –que hace referencia a una cultura común– con el orden. A falta de un orden profundo, el de una sociedad de clases, enfrentadas pero interdependientes, que daba sentido a la propia vida y a la propia ética, la sociedad aparece como un barco sin mando y sin rumbo, y la respuesta reactiva y nostálgica es pedir más orden en cuestiones visibles pero superficiales, como el estado de los parques o la presencia policial.

Este es el contexto en el que hablan de la inmigración. Su postura es muy diferente a la de los primeros grupos. No solo no huyen de la convivencia sino que están atrapados juntos en las mismas condiciones sociales. De hecho dicen lo mismo y reclaman lo mismo al Estado.



Piensen que hay que acoger *"si el país se lo puede permitir"*. Pero considerando siempre que *"la gente de aquí"* tiene muchas necesidades. *"Primero, mirar por el pueblo"*. Luego dar a quien lo necesita una oportunidad. Además, los refugiados tienen que respetar leyes y costumbres: *"Se piensan que en España se puede hacer de todo"*. Como vienen de países donde las cárceles son muy duras: *"Hay demasiada libertad"*, estiman.

¿Qué reclaman? Un orden justo, en primer lugar, un orden de llegada, donde los que llevan más tiempo tengan más protección que los recién llegados. Donde las personas que *"estaban antes"* sean las primeras atendidas y reciban ayudas en primer lugar. Donde además los que vienen de fuera se comporten como los de dentro, asumiendo las normas de la sociedad de acogida, como es lógico en una sociedad integrada. *"Yo veo bien, la tierra es de todos, si vienen con una legalidad y haciendo las cosas bien. Les dan un techo, les dan una ayuda, les dan la comida"*.

No hay un rechazo a los extranjeros ni se desprecia a los pobres -¿cómo, si son ellos mismos?- sino un deseo de protección, de sentido y de respeto hacia sus esfuerzos por salir adelante y mantener la moral. El Estado es visto como un padre que primero tiene que velar por su familia, no dedicarse a socorrer a cualquiera. También en la emigración defienden una moral sobria: *"Que no se excedan"*. Estamos en las antípodas de una cultura cosmopolita.

Cuando no se tiene una fuerte individualidad, cuya base es la seguridad económica y la posibilidad de disfrutar de la cultura global, y cuando las culturas colectivas, de clase y de barrio -fuertemente unidas en Vallecas- se encuentran en crisis, se reclama al Estado que asegure un orden justo que no ofrece ya ni el sistema económico ni la sociedad. Que al menos ser español sirva de algo, que exista una fila ordenada, un orden de llegada, una estructura de sentido. La colectividad nacional, reclamada incluso por los que aún son *"extranjeros"*, aparece claramente como un sustituto de esa cultura de clase en decadencia. La *"nación trabajadora"* puede así verse sustituida por la nación, sin más, como último anclaje moral y de sentido para una acción colectiva⁴.

4 En palabras de Balibar (2005): *"Tal como la crisis social se cristaliza alrededor de un Estado inexistente, el racismo europeo se constituye con múltiples reacciones identitarias que ocupan el lugar de un nacionalismo imposible"*.



3.5. El camino de la tribu

El último grupo de padres y madres que analizaremos tiene una posición muy particular en el barrio y en el estudio. Se trata de familias de un colegio religioso femenino que ha tenido una gran importancia en el barrio desde hace muchos años. Las personas del grupo son vecinos nuevos, una comunidad creada en torno al colegio, es decir a un proyecto ideológico y religioso de vida. En sus propias palabras, ellos forman una sociedad aparte, capaz de *“crear su propio ambiente social”*.

Se puede hablar en este caso de individualismo tribal, pues son personas de clase media y media alta –aunque en estos colegios hay muchas familias trabajadoras- con muchos hijos y un modelo de vida que establece su propia moral y su propio camino. Para lograrlo necesitan que sus hijos estén acompañados y su ambiente controlado, ser una tribu, en sus propias palabras, puesto que el mayor peligro para ellos es *“el mundo”* materialista y sin fe.

Su vida aparece como llena de sentido y de orden, en perfecto contraste con el grupo anterior. Pueden adoptar la modernidad, ellos también hablan de adaptarse a un mundo cambiante, dotados de los recursos de los cosmopolitas, pero moderados y encauzados por sus lazos y sus creencias. Por lo tanto, no temen en absoluto la pobreza ni el desclasamiento, y no tienen el desgarró moral del grupo de obreros en crisis. Su individualismo tribal y su moral cristiana, perfectamente acorde con los valores de la clase media, les hacen sentirse encarrilados y mirar la emigración no como amenaza, sino como una oportunidad para actuar.

Como ellos viven en su propio círculo, y consideran que su ambiente es protector y además superior moralmente, no temen ningún contagio ni contradicción. En primer lugar, definen a los inmigrantes como más pobres, con familias desestructuradas, y susceptibles de ser ayudados. Además, a menudo vienen de países con un sentimiento religioso y una moral tradicional fuertes, lo que da más oportunidades de acercamiento y guía. Por último, comparten con los cosmopolitas el sentimiento de que pueden enriquecer la experiencia cultural de sus hijos, que tendrán que enfrentarse a un mundo global. Consideran no obstante que mientras que España es un país solidario, existe un rumor continuo, transmitido en las redes sociales, que rechaza a los extranjeros y critica el trato que les da el Estado. *“Parece que necesitamos válvulas de escape y han elegido ese camino, soltar toda su adrenalina, en su cerebro...”*

Si el mundo social de este colegio resulta interesante, es porque, además de formar un importante grupo de opinión y de poder en el barrio, refleja, como un espejo, el ansia de orden y de moral de otros grupos entrevistados. No teniendo ni los recursos económicos y la estabilidad social, ni el hábito del poder, ni una fe que da respuesta a los dilemas de este mundo y del otro, el ansia moral de los otros grupos sociales no encuentra respuesta. De ahí que muchas familias trabajadoras, sin ser especialmente creyentes, deseen llevar a sus hijos a este centro, con el afán de encauzar sus vidas y darles el orden y la estabilidad que aparentemente prometen, y de la que ellos carecen.



3.6. Los jóvenes de Vallecas

Estas posturas se reflejan en los tres grupos de jóvenes entrevistados. En cierto modo, son los hijos e hijas –simbólicamente hablando- de las familias analizadas y sirven para crear contraste, entre sí, pues tienen posturas diferentes ante los dilemas planteados por la inmigración y el refugio, y con los adultos, pues representan ese futuro que los padres y madres imaginan o temen.

3.7. Los herederos de la contracultura

El primero de estos grupos de jóvenes pertenece al entorno de los bucaneros, seguidores del club de fútbol Rayo Vallecano. Estos chicos y chicas, algunos del barrio de toda la vida y otros “adoptados”, defienden la Vallecas obrera y solidaria con uñas y dientes y solo temen que ese espíritu sea invadido o neutralizado por la cultura del nuevo capitalismo –desarraigo, individualidad burguesa, cosmopolitismo- de la que se hablaba más arriba. Su posición es minoritaria y frágil, pero recuerda a la de las tejedoras pues consiste en adaptarse y resistir, sin dejarse tentar por un individualismo de clase media que los dejaría a la intemperie, pero tampoco por la nostalgia de un pasado obrero con el que ya rompieron sus hermanos mayores. Aceptan que esta ya no es una sociedad industrial, sino una sociedad de consumo donde la moral de clase no volverá, pero donde se puede preservar en parte su cultura. ¿Cuál es esta?

Su cultura es de hecho una contracultura, es decir, una cultura elaborada contra un doble vínculo, el vínculo de clase precisamente. Una cultura que se opone a la moral burguesa, el individualismo posesivo, el cuidado de sí, el ahorro, la previsión del futuro, la carrera y la felicidad individual. Pero también a la moral obrera de la unidad, la sobriedad, la honradez, el esfuerzo y el trabajo recompensado. Es heredera de la contracultura de los setenta y ochenta del pasado siglo, que era a su vez una respuesta a la crisis de la cultura popular y una entrada ambivalente y combativa –también dramática por la epidemia de la heroína- en la sociedad de consumo y en sus valores.

La contracultura no cree en el orden y por lo tanto no siente temor al desorden ni nostalgia de un mundo más limpio, protegido y ordenado. Su individualismo es compatible con la unión, una unión a la contra, que se expresa como anti fascista, pero que es contra Madrid, contra los valores burgueses, contra las culturas cosmopolitas que niegan el valor del barrio, de las clases populares y de la mala vida.



Al no temer el descenso social, que en este caso el grupo elige, no conoce el rencor de clase y no teme a la emigración. Al revés, este grupo considera que los inmigrantes se integran perfectamente y refuerzan Vallecas, puesto que ayudan a conservar su espíritu trabajador y a renovarlo. No niegan que la integración no es siempre fácil. La llegada de otras personas con otras músicas, costumbres, valores, religiones, crea sin duda conflictos, pero, a diferencia de otros grupos sociales, ellos aman el conflicto y la pelea.

El barrio es eso, como explica la contracultural dueña de un bar. No es un lugar “residencial” como parecen creer los nuevos vecinos, los que se han trasladado desde barrios más céntricos, expulsados por los precios de la vivienda, y que se quejan continuamente de la suciedad, del ruido y las peleas. *“Un barrio es un lugar con mucha gente que discute y arma bronca”*. Si ese carácter no asusta, sino que se defiende y convierte en personalidad, deja automáticamente de parecer un drama o un desorden social. La contracultura se defiende así de cualquier imaginario estándar y homogéneo, ahuyenta las fantasías de limpieza y seguridad, y por lo tanto, genera lazos y relaciones reales, pero, como ya pasaba con las tejedoras, es frágil y nada contra corriente.

El grupo es consciente de luchar en minoría, de establecer vínculos precarios y de tener todo en contra. Pero sabe identificar al enemigo y organizarse. Son ahora las casas de apuestas que llenan el barrio con una economía “extractiva” que no da nada y puede convertir el juego, en sus palabras, *“en la nueva heroína”*. Esa protección del barrio y lucha contra el abuso es consecuencia de la antigua solidaridad obrera, reconvertida a un mundo desclasado y caótico y articulada en torno a una esfera de acción común, el fútbol, los bares, la política entendida como acción directa y apoyo mutuo. Una cultura local, totalmente arraigada en un territorio, pero también abierta y capaz de adaptaciones, popular y urbana, cuyo fin es defender a los individuos de los excesos de un mercado que mina toda red y toda resistencia.

3.8. Los jóvenes sin futuro

Entrevistados en bares, mientras pasan el tiempo entre colegas, el siguiente contexto está compuesto por varios grupos de jóvenes, casi todos varones, alguna chica, entre 17 y 21 años, a quienes preguntamos por el futuro y por el clima social del barrio.

En contraste con los bucaneros, los jóvenes que solo trabajan algunas horas y han dejado los estudios, los cruelmente llamados “ninis”, no viven su situación social y económica como una elección. Les parece que Vallecas es “una burbuja” que los atrapa en un círculo social. La burbuja, la imposibilidad de salir del barrio, es la metáfora del fracaso de la movilidad social, que ellos expre-



san como fracaso personal y como falta de futuro. Así, cuando uno cuenta que está preparando un curso, otro replica al instante *"Tú no eres nada"*, recordándole su verdadera posición. En consecuencia les resulta difícil hablar del futuro, atrapados en una burbuja que también es temporal. Alguno dice que le da miedo pensar en ello. En general, creen que seguirán en el barrio y sueñan con tener algo de estabilidad. *"Tener la vida centrada"*, *"Tener tu vida, tu casa, tu pareja"*. Todos suscriben ese futuro, donde un trabajo fijo, o al menos un salario estable, es la máxima aspiración, y les parece casi imposible obtenerla: *"Yo con tener un curro que me vaya bien la vida, que no me de pa lujos, pero que me vaya bien..."* Solo uno, hijo de español y dominicana, y camarero, quiere poner su propio negocio y ser independiente. Los demás declaran: *"No creo que tengamos muchos sueños grandes, nosotros ya"*.

Hijos de la clase obrera en crisis, ante la pregunta de si les gustaría vivir en otro lugar, dicen que sí, y los países que nombran son Noruega, Alemania y Suiza, los símbolos de una sociedad inalcanzable. Porque esos países representan para ellos el orden y la estabilidad, lugares donde las cosas funcionan bien y la vida es previsible y estable.

"Si todo lo que hacemos está programado, si lo programas, lo haces a tu hora, pa, pa (...) En Noruega tienes esto, y tienes que hacerlo así (acompañado de un gesto con la mano), aquí tienes esto y lo haces así (con un gesto que no llega), pero en Noruega y en otros países es así. Y a mí me gusta hacerlo así, todo en orden, todo a su debida hora. Si entras a las 9:00, sales a las 14:00. No que entras a las 9:00, sales a las 14:00 o sales a las 16:00, que otro día sales a tal. A mí me gusta un horario fijo, un orden, tener todo en orden".

La precariedad, la falta de horarios, la libertad sin rumbo, son su experiencia cotidiana y la de sus familias. No creen en itinerarios individuales, han perdido la cultura obrera y vecinal, carecen de contra cultura, no pueden acceder a la que hemos llamado cultura cosmopolita. Sin mundo y sin barrio, por así decirlo, aluden al orden, ellos también, aunque ya no lo asocian con una cultura obrera que no han conocido ni con un sentido profundo de la justicia. Ya desean solo la apariencia de orden, es decir, llevar vidas ordenadas y que tengan algún sentido, algún propósito y dirección. Son ellos mismos autóctonos e inmigrantes, como pasaba con el grupo de "sus padres", cultura obrera en crisis. Más que unidos están fusionados por un destino común y un desarraigo generalizado. Está allí la llamada segunda generación, los hijos de los que emprendieron el viaje, que se encuentran entre dos mundos *"Yo no me adapto a Madrid"*. Pero tampoco los nativos se sienten mucho más arraigados, pues la única cultura a su disposición, la cultura del consumo, no arraiga ni ofrece sentido, solo entretiene e integra, superficialmente, en las redes juveniles.

Se muestran favorables a la inmigración y al refugio, que confunden, con alguna condición previa:

- *"Claro. Está perfecto hacer eso, ayudar a gente. Pero si vienen por esos problemas, que allí se están matando, aquí no se van a quitar de ello (...)"*.



- *“Ponte tú a pensar en su situación. (...)”.*
- *“A mí me parece bien que vengan, pero no que vengan para liarla”.*

Perciben el racismo, entre ellos bromean llamándose “panchito” o “ñolito” (por españolito), y a veces han sufrido episodios más graves de discriminación, pero no le dan importancia, pues no politizan su experiencia. Consideran normal que en la sociedad haya continuamente “movidas”. La falta de sentido político es absoluta, no es un tema que les interese y no van a votar:

- *“Yo prefiero estar con lo que estamos, porque si viene algo nuevo, va a ser peor, seguro”.*
- *“No hacen nada por mejorar”.*
- *“Yo ni sé, ni me quiero enterar. De momento vivo muy a gusto, con mis problemas”.*

El grupo de jóvenes “sin futuro” no es una fuente de discursos racistas ni de odio social, pero su despolitización y su falta de arraigo cultural, les empujan a un vacío que puede en un momento dado llenarse con fantasías o enfocarse hacia promesas de orden. Sus trayectorias individuales, atomizadas cuando pase esta fase de complicidad juvenil, explicarán su sentido posterior de éxito o fracaso vital, y quizás su comportamiento político y social. Pero nada, ninguna estructura social o proyecto colectivo, los defiende de ser objeto de propaganda o de buscar refugio y sentido en ideas excluyentes, en nacionalismos o en tendencias xenófobas.

3.9. Los universitarios: expulsados a los márgenes

El último grupo de jóvenes son los universitarios. Vienen de los barrios de Madrid, son nativos o llegados en procesos migratorios, y ellos sí han tenido éxito educativo, lo que no impide que estén viendo los límites del ascenso social. Podrían ser los hijos del grupo que llamamos ex clase obrera ascendente, aunque entre ellos también hay cosmopolitas. Lo más característico de este grupo es que, aunque estudian en la universidad, sienten que son una minoría, expulsada a los márgenes laborales, políticos y territoriales de la ciudad.

A diferencia de los cosmopolitas, y de “sus padres”, no sienten que estén en un proceso de ascenso social, aunque, a diferencia de los jóvenes sin futuro, ellos no están atrapados y podrán ir donde sea posible hacer una vida propia. Pues ven bloqueadas las fuentes del empleo, del poder, incluso del territorio. La demografía –una sociedad que envejece- y el capitalismo –los precios de la vivienda y la precariedad del empleo- los va expulsando del centro de las ciudades y de los trabajos estables. Nunca serán mayoría, nunca tendrán poder ni dinero suficiente. Tendrán que acomodarse en los espacios que les dejen.



No distinguen aparentemente entre nativos e inmigrantes. La multiculturalidad es ya para ellos una evidencia, la mezcla es su marca generacional. Además, en su visión del mundo son todos ellos "refugiados", unidos por el sentimiento de minoría social. Han politizado su experiencia, por lo que hablan de raza y de personas o grupos "racializados". Defienden los derechos humanos y el derecho de asilo y refugio, pero también piensan que esto provocará conflictos futuros.

De este modo, tienen algo de cada grupo, pues comparten una cultura global y cosmopolita, una individualidad con pocas ilusiones, pero también la desconfianza hacia el futuro de los ninis y la adaptabilidad de las tejedoras. Acaba dominando el individualismo y la capacidad crítica, pero una crítica que no se engarza en ninguna cultura colectiva ni en un territorio.

Aunque no pertenecen exactamente a Vallecas, es un grupo de gran interés, pues muestra los efectos del cambio social que otros grupos anuncian. Por una parte, son aliados naturales de las políticas inclusivas hacia los extranjeros y mantienen un discurso a favor de los derechos humanos y contra el racismo y la xenofobia.

Al mismo tiempo, se ven a sí mismos como minoría y trenzan sus alianzas culturales en torno a formas de identidad, sexuales, raciales o de modos de vida. Las políticas de la identidad los unen pero también los fragmentan. No tienen aparentemente intereses comunes y la falta de base material y territorial de sus reivindicaciones los aleja de momento de otros grupos sociales y de cualquier acción colectiva de masas.

3.10. Los aislados

Este grupo está formado por individuos adultos dedicados a su trabajo y a su vida personal, que no están presentes en las estructuras u organizaciones vecinales, políticas o sociales del barrio. Son personas que viven en Vallecas desde hace tiempo, pero que se han situado al margen de su tejido asociativo, y que están dedicadas básicamente a su vida privada y a sus aficiones personales.

La desafección política es una de sus características de estos sujetos, no tanto porque no tengan opiniones al respecto o no voten, sino porque les cuesta alinearse con un discurso o una línea de pensamiento concreto, con una tradición, lo que hace volátil su posición ideológica. Esta falta de adscripción política hace que puedan dar bandazos y tener profundas contradicciones, ya que lo que desean es poder elegir "a la carta" entre las distintas opciones, siguiendo su propio criterio, que es lo que realmente valoran.



Los individuos aislados no solo se sitúan al margen de redes u organizaciones del tejido social, sino que perciben el mundo desde su propia autosuficiencia y superioridad. Precisamente es la falta de contacto con personas a las que otorgan legitimidad lo que hace que no contrasten, maten o corrijan su propia visión de la realidad. Esto les lleva a elaborar un discurso individualista que creen exclusivo, pero que de hecho se repite en todos los informantes entrevistados.

El vacío social, que es la marca del grupo, de ahí su nombre de “aislados”, se llena fácilmente de fantasmas y de una visión distorsionada de la realidad. Este grupo vitalmente aislado de las redes de proximidad, está muy conectado y es muy activo en redes sociales. Son redes que ellos eligen y que, a su vez, “los eligen” por su perfil y que no hacen más que retroalimentar y reafirmar su propia visión de la realidad.

“Te puedo poner audios de gente que está indignadísima porque se ve que los recursos se están dando para dar ayudas sin nada a cambio”.

La situación económica y personal de estas individualidades es el factor esencial para entender su posición en relación a la inmigración; quienes tienen una situación vital más estable y se han podido separar del común en ámbitos importantes de la vida, como vivienda y colegios, perciben con menos conflicto o temor a los extranjeros o minorías. Por el contrario, aquellas personas en posiciones más frágiles que sienten la precariedad en sus propias carnes, terminan por culpabilizar a los emigrantes y los sitúan en el origen de todos sus males. Los inmigrantes representan lo que más temen: el propio descenso social o el de los suyos. *“¿Que mis hijas estén en clase con 32 marroquíes? (...) No quiero que arrastren a mis hijas con ellos”.*

Estas personas conviven y tratan a diario a personas de otros orígenes nacionales, algunos viven pared con pared, o bien son compañeros de trabajo, y para otros, los inmigrantes son los principales clientes de los pequeños negocios que regentan. Esta convivencia con personas concretas hace que tengan un relato contradictorio y dispar entre la experiencia personal, que es satisfactoria en ocasiones, y el discurso elaborado que es absolutamente negativo con respecto a la inmigración.

La contradicción entre la relación personal y el magma racista está presente continuamente en su discurso y por eso lo preceden muchas veces de “yo no soy racista”. La disonancia entre lo que viven y creen pensar de sí mismos y lo que dicen, termina por ser un motivo más para culpar a los inmigrantes de las propias incoherencias.

“Estamos metiéndonos en un pantano cenagoso, volviéndonos peor que ellos porque estamos siendo intolerantes”.

Así, continuamente se mueven entre “yo no veo extranjeros, veo personas”, cuando hablan de gente conocida, con nombre y apellido, con quienes tienen una relación cordial, y la expresión



abierta de tópicos negativos. Uno de los informantes, hablando de sus clientes extranjeros, lo explica así: *"No le veo como un negro, lo veo como una persona"*. Cita otro conocido, ecuatoriano, que resultó ser profesor de matemáticas, pero cuyo aspecto *"no delataba sus conocimientos"*. Y añade: *"jamás prejuizaré"*. Otro informante, explica, hablando de sus vecinos originarios de Venezuela: *"Después de los años que he pasado, después del sufrimiento y el calvario, he dado con unos vecinos que están aclimatados (...) me fío de ellos"*.

En paralelo, expresan sin tapujos todos los prejuicios en torno a los distintos grupos de extranjeros que viven en el barrio: los marroquíes son traficantes de drogas, los dominicanos son violentos que pelean *"a machetazos"*, los chinos son aprovechados que venden cosas caducadas, los bolivianos son sucios, pues *"volvieron las cucarachas al edificio"*. Su roce frecuente con inmigrantes hace que hablen como si sus prejuicios fueran fruto de su experiencia o de la experiencia de personas muy cercanas, aunque estén utilizando tópicos.

¿Qué significa esta diferencia entre "personas", tomadas individualmente, e "inmigrantes"? El análisis nos indica que lo que se rechaza es que los inmigrantes o refugiados sean seres de cultura, es decir, individuos conectados que tienen un contexto de sentido propio, una tradición, unas formas de vida que son colectivas y que dan sentido a sus vidas. Cuando aparecen desprovistos de estos rasgos, de uno en uno, es posible la relación personal y la experiencia concreta. Cuando se habla de "ellos", culturas ajenas que ponen en duda la propia identidad nacional, se abre el permiso para un discurso de hostilidad y miedo casi inconscientes.

Lo que está en juego es el propio yo y su sostén. Los y las informantes están aislados y los demás –los extranjeros– están unidos. En esta visión, parecen tener un grupo de apoyo, son una pandilla, van en grupo. Esa aparente superioridad de los inmigrantes les hace sentirse más frágiles y expuestos. Reconocer la cultura del otro obliga a verse a uno mismo como ser de cultura, igualmente abierta y en transformación, igualmente insegura y susceptible de contagio y de contradicción. Por motivos propios, reconocer otra cultura como "igual" – es decir igualmente relevante y valiosa para sus miembros– produce rechazo y genera aún más inseguridad en este grupo.

En el discurso que los engloba, los inmigrantes son considerados el origen de los males del barrio (y del país), como la inseguridad, la competencia desleal, la droga, el machismo o la suciedad. Según sus descripciones, la emigración devalúa socialmente el barrio y lo hace retroceder a momentos ya superados, como sucede con el machismo, la incultura o la violencia. La presencia de extranjeros ensombrece y *"oscurece"* el barrio, cuando no lo convierte en un auténtico infierno, tal como relata uno de los informantes:

"Vallecas se está perdiendo. Es un infierno porque hay mucho... muchos extranjeros. Muchas personas sudamericanas. Personas que no están adaptándose a vivir en una comunidad. Cualquier noche te encuentras que hay jaleo, que en el piso de al lado hay fiesta, peleas, música a altas ho-



ras de la madrugada. A las tres de la mañana te despiertas porque en la casa de al lado están con baile, con juerga, están borrachos, se pegan, ruidos. Esto lo estoy viviendo en mis propias carnes con el edificio de al lado que es un edificio que está totalmente plagado de distintas personas de distintos países africanos, que se dedican a la venta, manteros. Que los ves entrar en el portal, cargados con las sacas, sudamericanos, moros. O sea, es una auténtica pena.

El bloque que colinda, mi habitación, pues una noche a las cuatro de la mañana pegándose, parecía que era un terremoto. Los muebles, no sé si se pegaron, se tiraron, sillas, muebles, músicas. Está hecho una pena. A cada paso que das tiendas de chinos. Encima tiendas de chinos que si empiezas a revisar los estantes, te encuentras muchos productos que están caducados. Tengo constancia de una tienda de chinos que los alimentos de mascotas, perros, gatos, llevan meses caducados. Bueno, muchos locutorios, muchas tiendas de fruta de chinos, de sudamericanos, de todo tipo. Bares de dominicanos, con lo que conlleva que por las noches se emborrachan, los fines de semana se emborrachan, pelean, escándalos... es un total descontrol.

El que viva en plena avenida de la Albufera tiene que estar padeciendo continuamente sirenas de la policía, bajando subiendo, ambulancias, bomberos, después el camión cisterna que va baldeando las calles (...) Es un infierno”.

Además de los conflictos de convivencia y el relato de los prejuicios, el tema que más puebla el discurso y que se convierte en uno de los elementos centrales de malestar, se refiere a las ayudas del Estado. No distinguen entre personas inmigrantes y solicitantes de asilo o refugio, sino que hablan de extranjeros en general que, por el hecho de serlo, tienen prioridad para percibir ayudas. Algunos consideran que se dan sin ningún criterio o, más bien, que el único criterio es ser de otro país de origen, lo que resulta un agravio para las personas de nacionalidad española que viven situaciones difíciles y necesitan también apoyo.

“Se están concediendo, a través de la Comunidad Autónoma, a través del Ayuntamiento, a través de entidades políticas una serie de beneficios o beneplácitos que se están volviendo en contra de la sociedad. A ver, cómo veo yo el problema...El problema es que se están haciendo muchas inversiones, de muchas ayudas, desprotegiendo al ciudadano de a pie, para darlo a gente que viene de fuera”.

“Imagínate una situación de dos vecinos aquí en San Diego, una zona todavía más pobre, donde uno vive muy bien, simplemente viviendo de ayudas. Es decir, tu imagínate alguien en particular que recibe 1.200 euros de ayuda, 200 por un niño, 100 por otro, más 400 que tenga él, como ayuda”.

Además, el abismo de la precariedad no se percibe como algo lejano, sino como una realidad que planea como una amenaza para ellos, lo que hace acrecentar el temor, el enfado y la indignación.



"Hay aquí un porcentaje de un 20-25% de gente normal, como tú y como yo, que han perdido el trabajo y que no saben qué hacer".

"La gente dice: estos están viviendo muy bien, yo estoy viviendo muy mal. A ellos les dan y a mí no me dan. Yo lo que quiero es que me den para sobrevivir".

La percepción de ayudas, según las opiniones detectadas, deriva en que los extranjeros no necesitan trabajar y no contribuyen al país, teniendo derechos, pero no obligaciones. El Estado es un inmenso colador que acepta que los extranjeros que no quieren trabajar vivan a cuerpo de rey.

"Lo que ve la gente es que salen a la calle con las manos en los bolsillos, se juntan en cuatro corrillos y ahí se tiran horas y horas en la calle, que los estoy viendo yo".

"No porque recibas una ayuda o subvención, automáticamente te quedas estancado en "ole, a mí me están pagando". Voy a hacer todo lo posible y todo lo imposible por mantenerme aquí, sin nada a cambio. Derechos tengo todos, deberes no tengo ninguno".

"Se está creando un rechazo a la gente que está recibiendo ayudas, subvenciones y toda esta serie de cosas, sin nada a cambio, con respecto a quienes necesitamos e incluso hay casos que lo piden y se les deniega porque les han dicho a las claras que están primero las personas en exclusión social que las "personas normales", entre comillas, por favor".

"¿Quieres aprender español? Y ellos contestan: no, no, yo ya estoy subvencionado. Te lo dice así. Es que va a llegar un momento peligroso".

Además, el discurso que está presente en este grupo transmite que estas personas extranjeras tienen una actitud altiva o antisocial que hace todavía más difícil la convivencia. De alguna manera, si no hay convivencia pacífica es porque los de fuera no tienen un comportamiento civilizado.

"Los musulmanes van allí, a una iglesia cristiana, a pedir alimentos EXIGIENDO, EXIGIENDO, no pidiendo".

"He padecido vecinos colombianos, ecuatorianos, distintas razas y escándalos. Los últimos unos colombianos, yo no sé si eran prostitutas y formaban fiestas y muchos problemas. Estuvieron enganchados en la antena de la comunidad, saltaron al piso de al lado, estuvieron enganchados al piso porque era de una señora mayor y la metieron en una residencia, se engancharon con un transformador allí y cuando llegó el hijo vieron el desastre que había..."

Cuando se les pregunta específicamente por la situación de los refugiados, nombrando que son personas que han tenido que huir de sus países, su visión es también muy negativa, bien porque consideran que no han luchado lo suficiente por su propio país o bien porque se les vincula con la ilegalidad que, de nuevo, les enfrenta a sus propios temores y prejuicios.



“Para mis los refugiados piden aquí lo que no han sabido luchar en su país. Mejor dicho, no han sabido reclamar y pelear en su país. A este paso, nos iremos nosotros”.

“En cuanto al refugio, no puedo opinar porque ese es un submundo dentro de lo que tenemos aquí. En Vallecas hay gente que no está legal aquí. Hay un porcentaje de gente que no está legal porque ha podido huir de sus guerras y sus cosas. Ese porcentual no aparece en ningún registro y te vienen aquí a pedir de comer. Y les das una lata de Coca-Cola y un bocadillo y deja el bocadillo ahí fuera. Pero, vamos a ver ¿esto qué es?”.

En cuanto a las respuestas, se reclama un orden, pero no cualquiera. El malestar es tan elevado que se alude a un orden autoritario que pueda combatir el caos y el desorden que ha traído la inmigración. El Estado y el marco legal actual se muestran incapaces para afrontar este problema. O, mejor, es el propio Estado el que está generando el problema con ese trato desigual.

“Son gente mayor y lo único que quieren es paz. Que siempre hay algún sinvergüenza y alguien que rompe esa paz.... Se está asimilando falta de paz con extranjero. Y eso es muy peligroso porque he oído decir lo siguiente “YO NO SOY RACISTA, SOY ORDENADO”.

“Solo ven que tiene que haber alguien que pegue un tizeretazo, que pegue un golpe y diga “basta ya, se acabó”.

“La inmigración, estoy totalmente de acuerdo con Donald Trump, trae corrupción, trae todo lo peor. Porque lo que está entrando de esos países bananeros, nos está convirtiendo a nosotros en bananeros también. No trabajan, ilegales, no hay un control, no hay seguridad, no hay policía tanto municipal como nacional. No hay, no hay seguridad en el barrio”.

Esta decadencia se refleja en todas las esferas públicas, las calles, los colegios, la sanidad, puesto que estas esferas de igualdad no pueden ya ser comunes, han sido invadidas por los otros: *“Lo público se está perdiendo. Lo público se está deteriorando, entre gitanos, moros, y sudamericanos, lo público se está perdiendo totalmente en este país”.* La sensación de ruptura del orden es tal que un entrevistado concluye: *“Esto es caótico. Viene lo peor (...) España se está resquebrajando por los cuatro costados”.*



3.11. El discurso del yo aislado

Bajo estos discursos late la fragilidad de un yo sin respaldo en una cultura común o en lazos colectivos. Entregada a sí misma, intentando mantenerse a flote en un medio laboral y social que niega la propia valía, la conciencia de uno se convierte en miedo a caer, en complejo y en impotencia. Construye una unidad imaginaria a la que pertenecer y asociarse: una nación rota y asediada.

El ego se proyecta como realidad nacional y se pide protección para sus inseguridades y amenazas. Lo que es personal –la propia situación vulnerable– se expresa y exhibe como un mal colectivo, una colectividad fantasmal y negativa, que solo funciona como solidaridad contra algo.

Ese algo lo encarnan perfectamente los extranjeros que tienen exactamente lo que el sujeto frágil echa en falta: una comunidad de origen, una historia personal intensa y ascendente, la protección de un Estado fuerte. El sentimiento podría calificarse casi de celos, más que de competencia, celos entre hermanos que no reciben la misma herencia y por lo tanto se odian.

A diferencia de lo que sucedía con la clase obrera en crisis, este grupo social ha roto con el pasado de clase o de barrio. No se reconocen en una “nación trabajadora” y por lo tanto no reconocen su similitud –su posible fraternidad– con los inmigrantes. Ellos son mejores y están solos, y sienten que nadie parece darse cuenta de su valor y de su lucha no recompensada. El complejo y el rencor se unen y se van fortaleciendo mediante el eco que reciben de otros muchos aislados en redes sociales.

A diferencia de las comunidades reales, la comunidad en red no exige autocrítica, contraste ni matización, sino que refuerza el discurso propio y ofrece el sentimiento fantasmal de pertenecer a una nación herida. Ni permite crear una cultura común y enriquecida por los conflictos de la convivencia, ni da calor y cobijo a quien se siente solo contra el mundo. Pero sí amplifica y construye una realidad paralela que compensa las heridas narcisistas.

De ahí que sea un elemento importante decir que la mayor parte de los individuos en este grupo son varones. Las mujeres aisladas entrevistadas tienen un discurso similar en cuanto a la desprotección que sienten por parte del Estado y los problemas de desconfianza, limpieza, inseguridad, que asocian a la inmigración. Pero carecen de la herida en el orgullo que muestran los varones. La condición femenina, más acostumbrada al fracaso del ego, resiste mejor en este plano. De ahí que las tejedoras sean sobre todo, aunque no solo, mujeres.

Por otra parte, las mujeres aisladas perciben con extrema ansiedad la ruptura de lazos. No se trata de soledad, aunque también está presente, sino de aislamiento. El aislamiento de la individualidad que impide sentirse en unión con otros, vecinos o amigos del barrio, confiar y reconocerse, ayudarse.



Es el caso de una mujer entrevistada, pobre, enfadada, y contradictoria como muchos otros, pero que aporta un matiz importante al grupo descrito. Lo que ella reprocha a la situación actual es no poder ayudar a sus vecinos, porque no los conoce. No le importaría vivir su difícil situación económica si aún pudiera “dar”. La prohibición de dar es su hándicap y su dolor. Más que la valía no reconocida de los varones, individualizada y expresada en las redes, las mujeres echan en falta su especialidad, tejer lazos sociales, porque ya no pueden hacerlo. Los vecinos son otros, se han ido marchando o muriendo, y los hábitos sociales han cambiado. Se mira mal a quien ofrece o pide ayuda a otras personas; ahora es el Estado quien debe hacer esa función social de red. La frustración de la propia bondad lleva a un terreno similar a muchas personas, a un deseo de unión y de convivencia que no encuentra respuesta y se proyecta como deseo de orden y de autoridad protectora.

Al final, aunque con grados de agresividad muy diferentes, las dos caras del aislamiento, la herida en el valor social y la prohibición de dar, llevan al mismo sitio, la petición nostálgica y negativa de una prioridad nacional, el racismo y la xenofobia.



4 RESULTADOS: DISCURSOS SOBRE INMIGRACIÓN Y REFUGIO

Los diferentes contextos y grupos identificados en el mapa social, y descritos en el anterior capítulo, mantienen visiones y opiniones diferentes sobre la emigración y el refugio. Es imprescindible analizar cómo ven estos fenómenos y cuál es su lenguaje y el sentido de sus opiniones, para actuar desde las administraciones con el fin de favorecer la integración de las personas solicitantes de protección internacional.

Para combatir el racismo y la xenofobia, hay que empezar por distinguir las capas de sentido con las que los sujetos sociales se orientan en el mundo y juzgan su realidad. Pues lo que las personas dicen, piensan, sienten y hacen no es coherente ni lineal, sino, a menudo contradictorio, o al menos, divergente. Es importante distinguir estos planos si se quieren diseñar acciones prácticas o comunicativas que influyan en la acogida de las personas extranjeras y en la convivencia social.

Sabemos que la información sola no tiene apenas peso cuando las personas quieren, por el motivo que sea, creer ciertas cosas. Ni siquiera la experiencia real de la convivencia con personas de origen extranjero cambia las fantasías que sostienen el racismo y la xenofobia. Basta con pensar en el sexismo de muchos varones para entender que no es la convivencia ni la familiaridad lo que genera respeto hacia las mujeres, sino un reconocimiento activo de la autoridad del otro. Para reconocerlo hay que sentirlo "otro", no parte de la propia identidad, y a la vez, hay que verlo como no hostil. La forma en que la personalidad social se construye, la base en la que se asienta la propia identidad y su sentido y valor, son inseparables de las actitudes y opiniones que forman el racismo y la xenofobia.

Al pensar en las estrategias comunicativas, nos adentramos en un terreno psicosocial que hay que abordar necesariamente en sociedades donde las culturas colectivas están en crisis. Las formas de ser y de entender el mundo se han fragmentado y no se puede pensar en la realidad política sin considerar la cuestión de la identidad personal y sus heridas. La base de esa identidad es siempre material y colectiva, pero se vive de forma aislada e intersubjetiva. Cuando fallan sus límites, sus apoyos y sus contrastes, cuando las personas viven aisladas, en lo que se refiere a su visión del



mundo, son mucho más débiles y reaccionan culpando a otros de su malestar o de su temor a la caída. No es de extrañar que en las encuestas sobre racismo y xenofobia, la variable “confianza en la gente” tenga siempre un gran valor explicativo.

Estos discursos diferentes serán reagrupados y analizados a continuación, para servir de base, en lo posible, a la comunicación pública. La tabla siguiente resume los planos de sentido identificados para los diferentes grupos analizados:

Quiénes son	Qué piensan de la emigración y refugio	Qué dicen	Qué sienten	Cómo actúan	Qué esperan de lo público
Cosmopolitas	Baja el nivel educativo de los colegios.	Discurso de derechos humanos.	Individualismo y cosmopolitismo.	Se separan de los inmigrantes en educación y residencia.	Que les de opciones para elegir en una sociedad abierta.
Ex clase obrera en ascenso	Puede llevar a sus hijos a perder lo ganado, la movilidad social.	Discurso de derechos humanos. Crítica a la política educativa que deja caer la escuela pública.	Compromiso con el barrio y mala conciencia.	Se separan de los inmigrantes en el sistema educativo.	Que mejore la educación pública y los barrios para evitar la segregación.
Cultura obrera en crisis	Compiten en un mercado de trabajo precario y en ayudas escasas.	Debe mantenerse un orden de llegada y un comportamiento común.	Dolor moral por el fin de una cultura obrera, abandono e inseguridad.	Conviven, están en la misma posición.	Protección del trabajo y un reparto más justo de las ayudas.
Jóvenes sin estudios ni empleo	Los inmigrantes son ellos mismos, desarraigados y en mercado precario.	Que vengan los que lo necesiten pero con condiciones.	Inseguridad. Sin futuro, sin posibilidad de soñar.	Son ellos, están mezclados y viven todos como minoría.	Orden y estabilidad en sus vidas.



Quiénes son	Qué piensan de la emigración y refugio	Qué dicen	Qué sienten	Cómo actúan	Qué esperan de lo público
Las tejedoras	Está para quedarse y hay que adaptarse a ese cambio y sus conflictos.	Hay problemas y desajustes en todos los sistemas públicos.	Resiliencia. Caen y se levantan, experiencia común a nativos y extranjeros.	Viven mezclados y actúan para retejer los lazos sociales y del barrio.	Que cree un marco para el conflicto y que les apoye en su labor de cohesión.
Contracultura	Todos son bienvenidos en su contracultura.	Vallecas es un barrio solidario e integrador.	Orgullo de ser diferentes y de pertenecer al barrio.	Conviven y se ayudan contra un enemigo común.	Que mantenga las fronteras... del barrio.
Aislados/as	Ser española y solidaria no le ha servido de nada, está igual que los inmigrantes y refugiados.	Les dan todo a ellos y a los españoles nadie les protege.	Abandono público y ruptura de lazos vecinales. Dolor moral por no poder dar.	Conviven, ayudan y le ayudan.	Poder expresar su enfado. Más apoyo público y control de la emigración.
	Los inmigrantes son diferentes y en general peores y están protegidos por el Estado.	No soy racista, "son personas", de uno en uno. Todas las ayudas son para ellos. Generan delincuencia, suciedad, corrupción, atraso.	Individualismo, temor a "descenso social", inseguridad y complejo del yo frágil y aislado.	Separarse de ellos en educación y vivienda, transmitir mensajes racistas.	Poder "elegir a la carta" las opciones políticas y morales. Rechazo de la inmigración. Racismo y xenofobia.



Partiendo de las posiciones antes descritas, los “tipos ideales” identificados en el espacio social de Vallecas, así como de los planos de sentido explicados en la Tabla anterior, hemos creado cuatro perfiles básicos en relación con los discursos, aunque algunos engloban grupos sociales con grandes diferencias entre sí. Son los siguientes:

1. Ideología favorable al refugio y falta de convivencia
2. Fusión multicultural y deseo de orden
3. Realismo y adaptación al conflicto
4. Aislamiento y racismo

4.1. Ideología favorable y falta de convivencia

El primer grupo tiene un doble vínculo, por así decirlo: por un lado defiende ideológicamente la aplicación de las leyes internacionales de protección y asilo y los derechos humanos. Este grupo ve claramente la diferencia entre refugiados e inmigrantes, conoce a grandes rasgos la política española y europea, defiende un comportamiento público generoso y bien gestionado. Es un grupo con influencia social y política, pues tiene poder, vota y se informa, configurando en gran medida la opinión pública.

Pero su posición social y su ética individualista los hace minimizar las zonas de contacto con la población emigrante o refugiada. Se separan porque piensan y sienten que un número excesivo de extranjeros puede “bajar el nivel” de los colegios o de las áreas residenciales y temen el descenso social para sus hijos. En el mundo del trabajo, el estatus profesional o educativo del grupo y la seguridad laboral los defienden de sentirse amenazados por personas de fuera. No expresan por lo tanto ningún rechazo a trabajar con inmigrantes ni tener amigos o redes personales. El dilema se sitúa donde se juega hoy en día la movilidad social: en la educación –capital social– que permite competir en el mercado global y establecer buenas relaciones, y en la vivienda que es, para muchas clases medias, su principal capital material y único patrimonio, cuyo valor de mercado debe mantenerse.

En este grupo están tanto las clases medias cosmopolitas como la clase obrera en ascenso, que no quiere perder lo ganado con el enorme esfuerzo propio y de sus padres. Son dos grupos muy diferentes, pues el primero se mueve en un plano global y no está comprometido con el distrito donde reside, mientras que el segundo es decididamente local y alimenta el tejido asociativo y político de Vallecas. Habría que distinguir, para alcanzarlos, tanto sus fuentes de información como su capacidad de acción, pues se trata de esferas distintas.



Además, hay que contar con los jóvenes universitarios multiculturales, que han crecido y conviven con la llamada “segunda generación”, jóvenes nacidos o criados en España de padres extranjeros. Todos ellos comparten la cultura cosmopolita y el individualismo. Son también aliados ideológicos, pues se apoyan entre sí, como minorías racializadas, siempre que se les ofrezcan oportunidades de participación política y de poder social.

Desde un punto de vista de la acción y la comunicación pública, habría que elaborar una estrategia con varios planos entrelazados:

El primero consiste en reforzar el discurso que comparten estos grupos sociales. Como defensores de la política de asilo y refugio y de la integración de los inmigrantes, sostienen el discurso social que hace de España un país más tolerante que la media europea⁵. Es una tradición política igualitaria que hay que reforzar y ampliar, entre otras cosas comunicando esta “diferencia” española como un orgullo. Aunque sea un ejemplo alejado, sucede algo parecido con el sistema nacional de trasplantes: la información de que España es el país que más trasplantes realiza y cuyo modelo es imitado por otros, colabora con la propia eficacia del sistema y con su sostén. Para ello, lo primero es establecer un pacto entre partidos, una política de extranjería y de refugio y asilo, y un acuerdo con los medios de comunicación que proyecte sensación de acuerdo y de estabilidad, en lugar de división e improvisación.

En segundo lugar, los poderes públicos responsables de la integración social de los inmigrantes deberían hacer explícita la alianza con la clase obrera en ascenso, que se siente concernida y preocupada por lo que pasa en su entorno social y sostiene, con su participación, el tejido asociativo y cultural del barrio. Es un grupo que desea participar y mejorar la convivencia. Forman parte de este grupo los propios inmigrantes y refugiados que llevan años en España, están asociados y luchan contra la discriminación y el racismo que padecen.

Desde un punto de vista de pedagogía pública, se trata de fortalecer e influir en este grupo para que ayude a contener el aislamiento y la atomización social, en lugar de colaborar con estas tendencias. Para ello, hay que reforzar la esfera pública que es su nexo de unión: los espacios públicos, las calles y parques, las bibliotecas, los centros de salud, los centros educativos. Si permanecen en ellos y los sostienen, este grupo servirá de anclaje para otros ciudadanos ahora aislados. Y servirá como muro de contención de las tendencias disgregadoras y xenófobas, que culpan a los de fuera de los problemas reales del barrio.

5 La valoración de la contribución de los inmigrantes es vista como positiva por el 62% de los españoles (48% de los europeos) y el 81% es favorable a proporcionar ayuda a los refugiados, frente al 67% en el conjunto de europeos, Informe Nacional del Eurobarómetro 2017.



Junto a estos elementos de comunicación, la política pública básica que hay que reforzar es la educativa. Algunos informantes proponen la obligatoriedad de la convivencia en centros, es decir revertir la posibilidad de elección de las familias y la consiguiente segregación escolar. A nuestro entender y en este clima social, lo más importante es convertir la escuela pública en más valiosa, más atractiva y más integradora.

No hacerlo compitiendo con lo que hace bien la educación privada, sino precisamente fortaleciendo lo que otro grupo, las tejedoras, ve como propio de su instituto: la posibilidad de construir la igualdad y la ciudadanía como una esfera de relación, conteniendo y solucionando los conflictos más agudos, pero dejando que la participación de las personas diferentes enriquezca la convivencia escolar. Un cambio de tendencia que será tratado en la parte de recomendaciones de este informe.

4.2. Fusión multicultural y ansia de orden

El segundo gran grupo de opinión lo forma la clase trabajadora actual, precaria y dividida, compuesta por autóctonos e inmigrantes, que ha perdido tanto la cultura obrerista como la solidaridad vecinal, que fueron típicas de una sociedad industrial de clases y la base de la convivencia en el Vallecas del siglo pasado.

También están en este grupo "sus hijos", los jóvenes que no han conocido esas culturas, sino que han crecido en una sociedad de consumo, y con una situación material marcada por la inseguridad del presente y la incertidumbre ante el futuro. También ellos son nativos y emigrantes, o hijos de emigrantes, precariamente integrados en los estratos menos firmes del mercado laboral y de vivienda.

Por último, pertenecen también a esta lógica de discurso algunos de los "aislados", los que ya han caído en la pobreza. Se trata de personas que temen sobre todo, más que la falta de recursos, la pérdida de valor social y de capacidad de ser alguien, por ejemplo, ayudando a otros. Estos "aislados a su pesar" mantienen un discurso hostil a la inmigración, pero que puede ser revertido si encuentran un lugar donde expresar su enfado, su frustración, así como entornos sociales donde puedan sentirse útiles.

El discurso de este grupo es un discurso de orden, pero no autoritario. Es decir, como se explicó en el capítulo anterior, piden orden en dos niveles: en el nivel profundo, su reclamación es un orden económico más justo y un orden moral donde la ética del trabajo recompensado tenga sen-



tido y la solidaridad, entre trabajadores o entre vecinos, sea posible. Ese es el verdadero anhelo, pero ante la enorme dificultad que perciben de un cambio en la estructura actual del capitalismo, reclaman al menos protección por parte del Estado. Protección se expresa como seguridad frente a la precariedad, como proteccionismo (de los comercios, las pequeñas empresas, industria y empleo nacionales y locales), pero también seguridad en las calles, limpieza, presencia de los poderes públicos, ayudas y mejoras en los servicios sociales.

No son un grupo con un discurso racista (salvo sus miembros más aislados), y además es el colectivo que más convive con extranjeros y comparte intereses por su situación, pero piden que la inmigración sea ordenada y justa, es decir, que se cubran primero las necesidades de los que ya están en el país. Que se distinga y no se amalgame a todos en un mismo barco.

En este grupo, el mensaje más habitual que se emite desde los poderes públicos y las ONG, basado en los derechos humanos, tienen poco eco. Merece la pena detenerse en esta idea.

Muchas de estas campañas y mensajes se basan en dos elementos comunicativos principales. En primer lugar, la idea de que los inmigrantes, y los refugiados no son una masa anónima, sino personas, individuos con historias singulares, comunicables y ricas en experiencia. Se pretende así evitar las metáforas de “masas” que invaden el país, y poner el acento en la solidaridad entre seres humanos. Se elimina su carácter colectivo y se borra el posible conflicto cultural. Las personas que vienen, en estos mensajes, no tienen sistemas familiares diferentes, lenguajes lejanos, costumbres incomprensibles y religiones rivales, sino que vienen culturalmente “desnudos”. Desde Hannah Arendt (2009), sabemos que este es un mensaje peligroso, sobre todo para los refugiados e inmigrantes. Hablando de los apátridas –fenómeno clave, junto con las minorías, de la Europa de entreguerras- y de su deseo de conservar u obtener alguna nacionalidad, para sentirse amparados, la autora explica:

“El ser humano que ha perdido su lugar en una comunidad, su estatus político en la lucha de su época y su personalidad legal que hace de sus acciones y de parte de su destino un conjunto coherente, queda abandonado con aquellas cualidades que normalmente solo pueden destacar en la esfera de la vida privada y que deben permanecer indiferenciadas, simple existencia, en todas las cuestiones de carácter público (...)

Desde los griegos sabemos que una vida política muy evolucionada alberga una enraizada suspicacia hacia esta esfera privada, una profunda hostilidad hacia el inquietante milagro contenido en el hecho de que cada uno de nosotros esté hecho como es –singular, único, incambiable. Toda esta esfera de lo simplemente otorgado, relegada a la vida privada en la sociedad civilizada, constituye una amenaza permanente a la esfera pública porque está tan consecuentemente basada en la ley de la igualdad como la esfera privada está basada en la ley de la diferencia y de la diferenciación universales.



La igualdad, en contraste con todo lo que está implicado en la simple existencia, no nos es otorgada, sino que es el resultado de la organización humana, en tanto que resulta guiada por el principio de la justicia. No nacemos iguales; llegamos a ser iguales como miembros de un grupo por la fuerza de nuestra decisión de concedernos mutuamente derechos iguales”.

Ser solo un ser humano, sin atributos, acerca al “desnudo social”, lo que hace mucho más difícil respetar al otro, pues, como se dijo, el respeto se basa en reconocer el poder y la autoridad ajena, no en amar su vulnerabilidad. La vulnerabilidad solo puede comprenderse y amarse desde la intimidad –en la esfera privada- o desde un pensamiento religioso, es decir, considerando que la medida de lo humano es Dios, y todos los seres humanos “desnudos” son iguales ante un ser superior. Por eso, el discurso de las familias del colegio religioso no tiene problemas con estas metáforas: saben cómo tratar la fragilidad desde una estructura superior moralmente que es su Iglesia. Pero una sociedad laica y una esfera pública trata con seres que tienen atributos, empezando por la ciudadanía. Insistir en la mera humanidad de los recién llegados los expone al rechazo y a la violencia más que a la protección.

El segundo rasgo de muchas de las campañas y mensajes consiste en la identificación. Hay que ayudar a estas personas porque son iguales que nosotros, porque podríamos vernos en la misma situación. Un cartel de una ONG que trabaja en el sector de la protección internacional muestra un hombre negro que dice “Yo soy tú”, llevando al extremo la identificación.

A nuestro entender, este mensaje tiene un efecto bien redundante, bien contraproducente. Redundante porque los ciudadanos del grupo analizado, clase obrera precarizada, conocen perfectamente a los inmigrantes, son sus vecinos, sus competidores en las ayudas, sus compañeros de trabajo. No hace falta insistir en la identificación que ya sienten, muchas veces a su pesar. Ya se perciben a sí mismos en una barca sin rumbo, en un mar incierto, sin seguridad sobre su futuro ni el de sus hijos. No hace falta mencionar lo que más temen: no ser más que un refugiado, no ser más que un ser humano, miembro únicamente de la especie.

Como se dijo más arriba, las personas quieren ser “alguien” socialmente, un buen empleado, un fontanero hábil, una cocinera con talento, un vecino, un miembro de la comunidad. Recordarles su vulnerabilidad no los hace más solidarios sino que los asusta y los obliga a replegarse en los rasgos que los diferencian, por ejemplo, ser español, o llevar más tiempo que otros en España.

El discurso de los derechos humanos que sirve para aquellas personas sin ningún miedo a verse en situación de dependencia o caída social no es útil aquí. Los grupos populares hablan mucho más de obligaciones que de derechos. Existe la obligación de acoger, como existe la hospitalidad o la solidaridad vecinal, pero como toda obligación depende del que acoge, no es entendido como un derecho que los otros pueden reclamar. Ellos quieren ayudar a quien lo necesita, pero para ser morales tienen que estar en otra situación que los acogidos o los recién llegados. Tienes que tener casa para ofrecer hospitalidad, eso es lo que dice el discurso de la clase obrera en crisis.



Necesitas distancia social para ser respetuoso con los otros, esta es una ley política que a veces se pasa por alto. La fusión lleva al miedo al contagio, a exagerar las pequeñas diferencias, a convertirlas en abismos. El discurso debe reconocer el valor y la posición de cada cual y luego, en un segundo momento, pedir solidaridad u ofrecerla.

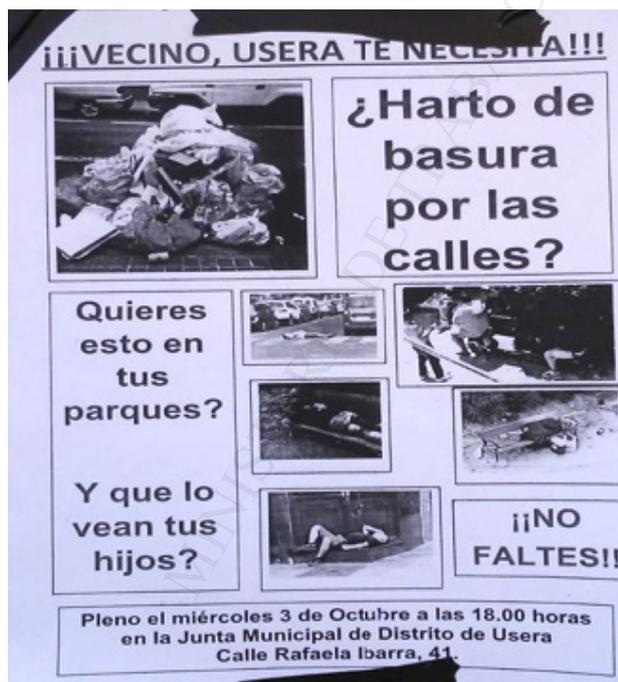
- Por lo tanto, en relación con este grupo, toda acción pública y toda pedagogía, debe considerar varios elementos:
- Las personas que piden orden no hablan de un orden autoritario, aunque puedan coincidir aparentemente con otros discursos que sí lo exigen. Piden un orden profundo, que no tiene nada que ver con la inmigración, sino con la estructura económica, y un orden de llegada, como formar una cola delante de un mostrador o para subir a un autobús. La gran moral o la pequeña moral, lo importante es que estamos hablando de obligaciones de unos hacia otros, la trama de la vida social digna.

En el caso de los jóvenes, lo que piden es sentido, la posibilidad de una vida que tenga seguridad y les permita una mínima proyección de su ser, una capacidad de soñar. Pero el sentido suele confundirse con el orden y es posible que esta generación, que ya no tiene una tradición de clase o de barrio a la que aferrarse, caiga en la tentación del orden autoritario.

El riesgo es que el orden que reclaman pueda convertirse en un simulacro. Hay movimientos y partidos políticos que han comprendido este anhelo y ofrecen una respuesta excluyente y falsa: limpiar las calles y expulsar a los extranjeros. No tienen eco mientras las personas tienen redes y

alternativas, mientras recuerdan las culturas colectivas y las tradiciones políticas solidarias, pero pueden llegar a calar entre personas aisladas o jóvenes sin futuro.

La cuestión fundamental aquí es cómo atender a estas reclamaciones, es decir, tomarse en serio los temas "de superficie", como la limpieza del barrio o la seguridad de las calles, sin dar más vuelo a un discurso de orden que no tiene límites (puesto que es un simulacro de la moral y del sentido). Es obvio que la respuesta verdaderamente eficaz se refiere al problema de fondo que tiene que ver con la desigualdad económica y la precariedad vital.





4.3. Realismo y adaptación al conflicto

El tercer discurso analizado es el que sostienen dos grupos sociales muy distintos, las tejedoras y los herederos de la contracultura. Lo que tienen en común es su postura realista frente al cambio social en general, ante el desorden de la vida colectiva, y su aceptación de la presencia de inmigrantes y refugiados. La inmigración es un fenómeno que existe, que ha llegado para quedarse, y que causa, como todo cambio, algunas contradicciones y conflictos. Pero, es también una oportunidad para reforzar el papel de lo público, para reconstruir lazos nuevos y viejos, para renovar una cultura popular asediada por una globalización que no respeta nada y tiende a aplanar y destruir las culturas locales.

Al defender las culturas ajenas incluso en aspectos que no son especialmente de su agrado, son también los dos grupos con un discurso menos racista hacia los gitanos. No ven “personas”, sino grupos culturales, el hecho de ser culturas y no solo individuos es lo que los hace interesantes para la convivencia. Pues la convivencia no es un lugar apacible, sino un escenario de conflicto y de construcción de reconocimiento.

Las características comunes a los dos contextos –tejedoras y contraculturales- son las siguientes: la primera es la comprensión de su situación social incierta, lo que hace que no exista miedo al descenso social o al contagio; la segunda es la aceptación del conflicto, que forma parte de la vida social y vecinal y no debe ser anulado ni escondido; en tercer lugar, tienen en común la tendencia a actuar, individual y colectivamente, en lugar de criticar, quejarse o solicitar al Estado que resuelva todos los problemas. Por último, son grupos con gran arraigo local, sus actuaciones y sus redes son del barrio, pero su unidad no se basa en una identidad compartida. Su identidad es la acción, estar allí, resistir, hacer, quedarse. Algo que puede hacer cualquiera que acepte el reto y pueda vivir sin un exceso de “limpieza y orden”.

Sus discursos no son neutrales. Critican las ayudas que reciben algunas minorías, sin hacer gran cosa para salir de su situación; se enfadan con la música latinoamericana que está terminando con el rock en el barrio; rechazan el machismo de algunos grupos; hablan del malestar que producen ciertos comportamientos en el bulevar o en otras zonas del distrito. Pero lo hacen de forma libre, lo discuten, lo expresan y buscan soluciones a sus problemas. Al huir del aislamiento mental, todo lo que puedan decir, incluso si suena, o es, racista, encuentra un eco, una oposición, un desmentido o un matiz, en la realidad, puesto que conviven con toda clase de personas y situaciones y no huyen a mundos virtuales ni a espacios sociales exclusivos.

Desde el punto de vista de la intervención pública, no hace falta una política comunicativa hacia estos grupos. No son racistas, aunque no sean políticamente correctos, y además tienen información de primera mano sobre todo lo que sucede en el barrio.



Pero sí hace falta, es esencial, una política pública fuerte: reforzar sus escenarios de acción y ofrecerles más oportunidades para tejer el barrio o crear sus propias producciones sociales o culturales. No se trata de “limpiar el barrio”, de favorecer su aburguesamiento, sino de apoyar los negocios locales, la vida pública, los colegios e institutos, la participación de personas que quieren colaborar para hacer la ciudad más viva y más singular. No es fácil articular la política que piden con las intervenciones que otros grupos reclaman (por ejemplo, el simulacro de orden), pero hay esferas comunes sobre las que hay que trabajar.

Estos dos grupos son aliados naturales de lo público. Las tejedoras hacen el papel que a menudo han abandonado las administraciones y que no hay que sustituir, sino integrar en las políticas educativas, de vivienda o sociales. Los contraculturales sólo piden autonomía y menos represión, pero, de hecho, colaboran con la integración de chicos/as en riesgo de exclusión, alertan sobre fenómenos peligrosos para el barrio, como la expansión de las casas de juego, articulan un discurso alternativo al orden, pero enemigo de la xenofobia y el racismo.

Existen otros tejedores naturales, que en este estudio han servido de nodos y puentes para llegar a personas aisladas: dueñas y dueños de pequeños negocios, bares, comercios y librerías que son la trama natural de los barrios, que habría que sostener y promover porque son la base de cohesión social y contienen la expansión del aislamiento y el miedo a los demás que son las verdaderas fuentes del racismo.

4.4. Aislamiento y racismo

El último grupo no es propiamente un grupo, porque está compuesto por individuos, personas aisladas en cuanto a su capacidad de organizarse o de comunicarse con otros en una esfera común, aunque obviamente tengan familia, trabajo y amigos. No es que estén solos, sino que piensan y actúan de forma individualista y van perdiendo toda posibilidad de debate y de autocrítica. Aquí es donde se encuentra el discurso abiertamente racista y xenófobo. Los matices desaparecen, y el racismo adopta el colorido de la fantasía que es su fuente secreta. No se habla de color de piel, pues en España el racismo “racial” es menos frecuente en el discurso, aunque las personas “racializadas” lo conocen, lo padecen y se organizan para denunciarlo.

Pero el resto de los tópicos abundan y se expresan sin control, como si fuera una evidencia, sin la menor duda interna. Los inmigrantes acaban con el barrio pues traen todos los problemas que España había dejado atrás: delincuencia, machismo, violencia, abusos, destrucción de lo público, pérdida de identidad, atraso y caos. El Estado no está presente, y cuando lo está es para proteger



a los de fuera y dejar a su suerte a los de dentro. Estamos solos frente a una invasión, parecen decir, un asedio donde somos víctimas en nuestra propia casa.

En el discurso social, las historias fantásticas e inventadas se caracterizan porque se cuentan siempre en primera persona, como si el emisor las hubiera vivido y con el placer que produce “bañar” en un magma antiguo e irreflexivo, casi inconsciente, donde se siente muy acompañado. Si se trabaja sobre el racismo antigitano se tendrán que escuchar cientos de veces historias de familias gitanas que metían el burro en el ascensor en las casas de realojo. El que lo cuenta jurará que lo ha visto con sus ojos. Siempre se cuenta como una experiencia cercana, como si se contara por primera vez, con credulidad y placer, y nadie se plantea su evidente falsedad.

Lo mismo pasa con la emigración y el refugio. No tiene sentido explicar a las personas de este grupo que de hecho los emigrantes aportan más de lo que reciben de los recursos públicos, o que se necesitan trabajadores/as jóvenes en un país que envejece, o que existen leyes y compromisos internacionales de asilo y refugio, o cualquier otro criterio racional. Lo saben perfectamente. Los extranjeros son sus vecinos y sus clientes, los ven en todas partes, y tienen conflictos con ellos como con el resto de los habitantes de una gran ciudad.

El discurso racista cumple otra función, básicamente rellenar un vacío de sentido y compensar una herida narcisista cuyo origen es otro, el malestar social, el sentido de desvalorización que sienten muchas personas. Las vidas aisladas necesitan llenar con algo la pérdida de sentido colectivo, y ese sentido colectivo fantasmal –pues no es concreto y actualizado- es la nación o la españolidad o la raza. Algo que nos hace diferentes y nos separa del miedo a la mezcla, al contagio, a la caída social. Algo que recrea artificialmente los tabiques que existían antes entre clases o entre grupos sociales. La fusión en un destino común, sin distinciones, genera miedo y crea abismos entre personas que se ven como diferentes o que no se quieren otorgar unas a otras autoridad y, por lo tanto, respeto⁶.

Aquí entramos en los terrenos psicosociales citados en la introducción de este capítulo. Las personas aisladas, bien porque lo están socialmente -han perdido sus vínculos sociales-, o porque su sentido de superioridad los impide ponerse al mismo nivel que otros, dejan de matizar y de crear un “sentido común”. No entran en una esfera de igualdad con otros -recordemos que la igualdad es reconocer la autoridad moral o intelectual de otros- y, por lo tanto, nada contiene su fantasía. La realidad –un artificio que se construye entre muchos diferentes, en permanente conflicto y consenso- es siempre un desmentido a nuestros prejuicios y temores. Pero si solo damos legitimidad a nuestras ideas y a las que nos hacen eco, perderemos el sentido de la realidad. Como además estos individuos están hiperconectados en redes virtuales que amplifican y alimentan esas ideas y discursos, creen que son legión y confirman, una y otra vez, sus prejuicios y su victimismo.

⁶ “El racismo es, esencialmente, un modo pretencioso de decir *yo soy de los mejores*” (Ruth Benedict, 1987)



Pierden el espíritu autocrítico y no contrastan sus opiniones, que se van volviendo “fanáticas”. El fanatismo de la razón no es una ideología dada, sino una idea que crece en soledad y encuentra eco en otros aislamientos. En palabras de Hannah Arendt, la ideología es “la lógica de una idea”. Si algunas personas se aferran a esa lógica y la convierten en la explicación básica de su situación personal, pueden volverse “fanáticos”.

Este es el peligro, un riesgo que grupos autoritarios o reaccionarios pueden alimentar. Además, la petición de orden, que aquí sí es autoritaria (“un golpe en la mesa”, “un muro en la frontera”) puede encontrar eco en otros discursos que reclaman un orden moral, como hemos visto. Una idea muy diferente, pero que puede confundirse en programas políticos o en corrientes ideológicas excluyentes.

¿Cuál puede ser la política pública con personas que no están en ningún tejido, ni pertenecen a ningún grupo cultural ni político? La primera y esencial es no dar más alas al aislamiento. Como se verá en las recomendaciones, el fortalecimiento de la esfera pública, tras años de avance de la esfera privada, sostiene a las personas que quieren tener obligaciones unas hacia otras y ayudarse o al menos reconocerse. Espacios públicos, equipamientos públicos, vivienda social, tejido asociativo, ámbitos culturales, la trama social se tiene que sostener deliberadamente o una sociedad de individuos aislados irá minando el sentido común hasta terminar con la esfera política, aquella donde la igualdad se construye, no es un dato de partida.

Entre esta trama destaca de forma importante el comercio y el negocio de barrio, una estructura espontánea y firme, que se siente asediada, que ha ido desapareciendo, y que puede suponer una estructura de comunicación y difusión de realismo o por el contrario, de fantasías racistas. Esa trama debería considerarse equipamiento público, por la función que cumple, material y simbólicamente en el barrio. Arraiga, mantiene la historia viva, mezcla a las personas, transmite seguridad en las calles. La pérdida del comercio tradicional ha sido uno de los dramas más repetidos en el discurso de todos los grupos de Vallecas.

La segunda gran recomendación es permitir que muchas de estas personas aisladas puedan encontrar una función y ayudar a otros. Que no se frustre ni su necesidad de expresar su enfado, incluso su racismo, ni su necesidad de conectar y colaborar. No todos los aislados quieren esta oportunidad, pero muchas personas que pertenecen a este grupo han sido llevadas a él por la desesperación de una situación social de pérdida de valor y de vínculos, de desmoralización. Crear obligaciones sociales estables, “estructuras de obligación”, entre vecinos o ciudadanos es una de las soluciones a estos dilemas. Se trata de convertir a las aisladas en tejedoras. Es evidente que aquí se nada contra corriente, pero es la única política útil si se quiere realmente combatir desde la raíz el racismo y la xenofobia.



5 LÍNEAS DE INTERVENCIÓN Y RECOMENDACIONES

5.1 Introducción

El mapa social del distrito Puente de Vallecas y el mapa de los discursos sobre inmigración y refugio, construido reagrupando las posiciones sociales, nos permiten elaborar una serie de recomendaciones de intervención y comunicación institucional. Las acciones públicas propuestas son responsabilidad de diferentes administraciones y áreas de competencia, puesto que, como se vio, las razones profundas del racismo y la xenofobia son estructurales y tienen que ver con la posición de los individuos en la trama social.

La primera conclusión es que la información y la sensibilización son necesarias, pero no son recibidas por igual por todos los grupos sociales, ni tienen el mismo impacto. Además, muchas de las necesidades identificadas y relacionadas con el racismo no son comunicativas, se refieren a problemas concretos y graves, como la desigualdad económica, la crisis de la calle como lugar de sociabilidad, la desaparición del comercio de proximidad o la segregación escolar.

Por estas razones, muchas de las líneas de intervención no son abarcables por el CAR, ni por la mesa de convivencia o las estructuras de participación locales, sino que son asuntos de los distintos niveles de gobierno y en el caso de la política de inmigración y de protección internacional, del Estado y de la Unión Europea.

No obstante, ninguna recomendación tiene sentido si no se enmarca y se sostiene sobre decisiones políticas y entramados institucionales coherentes. Si se quiere luchar a favor de la integración y de la convivencia, hay que actuar en todos los niveles, empezando por el marco institucional y las políticas públicas. De modo que las líneas de acción o recomendaciones que se explican a continuación van de más a menos, en cuanto a la posición institucional de los actores que tendrían que discutir o emprender estas acciones. Al mismo tiempo, las iniciativas que se proponen para el CAR de Vallecas son independientes, y se sostienen por sí solas.



1. El marco institucional y las políticas de inmigración, asilo y refugio.
2. El discurso público. ¿Qué transmite la autoridad en torno a las personas que solicitan protección o que emigran a España?
3. Las políticas públicas: educación y servicios sociales.
4. Reforzar el ámbito público y el tejido social.
5. Comunicación y sensibilización desde el CAR.

5.2. El marco institucional

El marco legislativo crea el tablero y las normas de juego de la convivencia social, regulando la posición de las personas extranjeras en relación a los derechos ciudadanos y, a su vez, estableciendo la relación de los individuos con la comunidad y con el Estado. Este marco se expresa a través de la legislación en materia migratoria y en materia de asilo y refugio, así como en las regulaciones que desarrollan el proceso de obtención de derechos de las personas extranjeras en nuestro país.

El imaginario social en torno al fenómeno de la inmigración y del asilo se construye sobre ese complejo marco de regulaciones que establecen categorías y distinciones entre las personas extranjeras, pero que la población autóctona no logra entender, pues tiende a incluir a las personas de otros países en una misma categoría y no diferencia las motivaciones económicas de las políticas. Este aspecto es importante para cualquier política comunicativa, dada la confusión que reina en la población general entre inmigrantes, refugiados o solicitantes de protección internacional.

En relación al refugio, el discurso de las instituciones públicas es el de los derechos humanos, que asume la idea de igualdad entre las personas, independientemente de su raza, sexo, origen o condición, así como de la obligación por parte de los Estados de proteger a los solicitantes de protección internacional que huyen de situaciones que ponen en peligro su vida o su libertad. La posición de la emigración se regula por otras normas nacionales, básicamente la Ley de extranjería, teniendo diferentes derechos los extranjeros comunitarios (de países que pertenecen a la UE) y no comunitarios.

Por lo tanto, el trato que se dispensa a las personas que atraviesan nuestras fronteras establece categorías y distinciones, en función de unos requisitos establecidos en la ley. Es difícil mantener un discurso de igualdad y de derechos humanos en combinación con tan complejas distinciones –y con tanto impacto- entre categorías de extranjeros.



Además, estas distinciones no se entienden siempre⁷. La confusión entre categorías trabaja en contra de ambos colectivos, el de emigrantes y el de solicitantes de asilo. Los “sin papeles”, los emigrantes regularizados, los extranjeros naturalizados, las personas que solicitan asilo, los refugiados que la han obtenido, los desplazados, los hijos de todos los anteriores que han nacido o que crecen en España, todas estas situaciones diferentes se mezclan con imágenes de personas que aparecen en los medios de comunicación, intentando superar fronteras o emprendiendo peligrosas travesías por mar. Al final dos ideas parecen prevalecer en los discursos hostiles a las migraciones internacionales: hay personas ilegalmente en el país, muchas otras intentan entrar, y todas ellas reciben ayudas cuando lo logran, mezclándose todas las categorías en una imagen sin fundamento y negativa.

Al aparecer como refugiados, los inmigrantes pierden algunos de sus rasgos propios: su autonomía, su deseo de cambio y de integración y su –siempre relativa- adaptación al ciclo económico de los países receptores⁸. Por su parte, el refugio y el asilo pierden en esta imagen confusa su carácter político y excepcional. Es cierto que las actuales circunstancias históricas hacen que el refugio se haya convertido en una situación masiva, pero la naturaleza del mismo sigue siendo la de proteger las vidas individuales en situaciones de peligro, persecución o guerra.

Al mismo tiempo, las decisiones políticas, como la respuesta europea a la crisis de los refugiados sirios, la inexistencia de rutas seguras para los inmigrantes y refugiados, la construcción de vallas o muros, son también comunicación: comunican a la población que hay que impedir o dificultar que estas personas entren en Europa. Esto no tiene nada que ver con regular o gestionar los flujos, repartir las cargas entre países europeos, elaborar políticas en origen, etc. Se confunde una inmigración “ordenada y legal” con leyes restrictivas y dificultades crecientes. Sin contar con las políticas de “seguridad” que confunden deliberadamente la llegada de extranjeros con problemas tan graves como el terrorismo⁹.

7 No es sólo la población la que confunde los términos y los fenómenos. Esta ambigüedad alcanza el debate político y académico. La realidad jurídica no casa con la experiencia actual, donde refugiados y emigrantes utilizan a menudo los mismos canales, sus motivaciones no pertenecen a categorías claras, y se produce a veces una deliberada confusión por motivos políticos o de gestión de flujos.

Ongheña, Y. (2015), “¿Migrantes o refugiados?”, *Opinión* 355, CIDOB.

8 De hecho, el stock global de extranjeros en España no ha disminuido notablemente en los años de la crisis económica, aunque sí el flujo de entradas en algunos años. La razón es que la inmigración busca algo más que empleo, busca seguridad y expectativas (Izquierdo, 2016).

9 Hay que señalar que esta idea no ha aparecido ni una vez en el discurso de los informantes de este estudio. Quizás por la experiencia de la sociedad española en un terrorismo doméstico, o porque el discurso político y mediático ha sido prudente en este aspecto, el discurso racista o xenófobo identificado no establece de forma habitual esa asociación.



No es objeto de este estudio analizar los problemas o debilidades de la situación actual, pero es necesario recordar que se produce una difícil o casi imposible ecuación entre la necesidad de ordenar el proceso migratorio, establecer distinciones entre los solicitantes de asilo y refugio, restringir el acceso y, a su vez, tener un discurso de derechos humanos universal e igualitario. Se producen disonancias en relación a la inmigración y al refugio, en las propias políticas públicas, y estas se reflejan en las contradicciones que percibe la población.

Algunas de las personas entrevistadas pertenecientes a ONGs y organizaciones de personas migrantes consideran que no ha existido en España una verdadera política de integración para los inmigrantes y que además la actual Ley de Extranjería es la principal fuente de discriminación de las personas extranjeras, precisamente por las cortapisas, itinerarios laberínticos y dificultades que encuentran para poder lograr un estatus ciudadano. La discriminación institucional no solo incide negativamente en las personas que se quedan fuera del sistema o que tienen que atravesar un tortuoso proceso para demostrar su idoneidad, sino que tiene un efecto perverso sobre la imagen del conjunto de personas extranjeras. Cualquier intervención pública que restrinja el acceso a los derechos ciudadanos –o a recursos como la salud– puede directa o indirectamente derivar en una criminalización de aquellas personas que se quedan en los márgenes de la legalidad, como los llamados “sin papeles”. Considerar y nombrar como “ilegal” la presencia de una persona en nuestro país daña irremediabilmente la imagen pública del conjunto de personas extranjeras.

Por lo tanto, una mayor coherencia en los discursos y las prácticas institucionales sería esencial para la integración de inmigrantes y de personas refugiadas. Clarificar la posición de las personas extranjeras que entran en nuestro país puede ser una de las labores comunicativas que hay que hacer desde las instituciones públicas. Se trata, sobre todo, de explicar la lógica que lleva a realizar esa clasificación y las motivaciones que llevan a aceptar o a rechazar el acceso y las condiciones en las que se establecen.

5.3. Los discursos políticos y mediáticos

Los discursos políticos sobre inmigración y refugio conforman otro de los elementos clave que definen el marco público. El discurso de gobernantes y de representantes de los distintos partidos políticos que están en las instituciones públicas, van nombrando y poniendo en palabras distintas actitudes sociales en torno a las personas extranjeras. De nuevo, la autoridad de los representantes políticos tiene el enorme poder de construir diversos relatos en torno a la inmigración y al asilo que van canalizando y dando sentido colectivo a ambos fenómenos. Estos



discursos, a su vez, son catalizadores de las distintas posiciones en torno a la presencia de personas extranjeras en nuestro país y sirven de altavoz de esas posturas sociales.

Cuando los discursos se inscriben en el marco legal, ayudan a contener y a reconducir las actitudes racistas o xenófobas de la población, diluyendo unos conatos que no encuentran salida o eco en las instancias políticas, ya que estas actúan de muro de contención. Esto no significa que el racismo no transite por las redes, pero no cristaliza en un relato público asumido por los poderes y, por lo tanto, queda larvado o aislado.

El surgimiento de partidos de extrema derecha, en países europeos democráticos y en España, abre la puerta a discursos que canalizan el malestar social culpabilizando a las personas extranjeras del origen de los principales problemas que afrontan las sociedades globalizadas. La legitimación de un discurso racista y xenófobo es realmente el peor escenario que abre una grieta en el marco público. La desinformación o directamente las noticias falsas en cuanto al número de personas que llegan, las ayudas percibidas o la condición criminal de quienes acuden a nuestro país hace un daño irreparable al conjunto de personas extranjeras. La confusión y desinformación general actúan a favor de estos bulos que encuentran eco en el malestar social que busca chivos expiatorios de los graves conflictos y desigualdades sociales.

Es necesario contrarrestar este discurso para volver a nombrar y a poner en su lugar las cifras, las condiciones y los derechos y deberes de las personas extranjeras. La información y la argumentación racional tienen un limitado efecto en quienes buscan un aliviadero para expresar y canalizar su odio o rechazo, pero son imprescindibles para contener y no extender sus efectos a otros grupos sociales que otorgan autoridad y credibilidad a la voz de las personas públicas y de los medios de masas.

Además de los discursos explícitos, la actuación de los funcionarios y trabajadores del sector público en su trato con las personas extranjeras en todos los ámbitos de la administración tiene también una impronta, dada su posición de autoridad, en la percepción y la actitud positiva o negativa de la población con respecto a los nuevos vecinos y vecinas.

Sin duda lo más negativo las actuaciones o los procedimientos que hacen distinción entre las personas por su apariencia o por el color de su piel, muchas veces de forma no explícita, pues penalizan a las personas extranjeras y a las nacionales de otras razas, como los gitanos. Esta forma de actuación no solo representa una forma de discriminación directa hacia esos grupos, tiene un efecto pedagógico muy negativo en las actitudes y en la percepción de la población en general que asisten en diversos ámbitos de la vida pública a situaciones veladas de discriminación que se terminan por normalizar, por ejemplo las identificaciones en la vía pública, lo que se conoce por "racial profile", es decir la parada en la vía pública de personas por su aspecto o su raza. Todos los ámbitos públicos son importantes, aunque tiene una especial relevancia la



actuación de los cuerpos de seguridad del Estado que, como garantes de la seguridad, pueden con sus actuaciones contribuir bien a normalizar la diversidad cultural, o bien a generar miedos y desconfianza social. Hay interesantes proyectos y experiencias que trabajan con policía, tanto municipal como nacional, para analizar sus protocolos y comportamientos desde la perspectiva racial y hacer formación para evitar cualquier trato discriminatorio¹⁰.

5.4. Priorizar las políticas públicas en educación y ayudas sociales

Las políticas públicas son otro de los lados del marco de acción pública. En este caso, las políticas establecen las condiciones de funcionamiento y de acceso a los recursos y a los servicios públicos, la sanidad, la educación o la cultura, entre otros, y no solo de la población extranjera, sino del conjunto de la sociedad. También abarca todo el sistema de ayudas públicas para vivienda, desempleo, pensiones mínimas o REMI destinadas a parte de la población que cumple una serie de requisitos.

El estudio ha identificado el ámbito educativo y el de las ayudas públicas como los dos aspectos que tienen más incidencia en la convivencia y en las actitudes de la población residente en relación a la inmigración, el asilo y el refugio.

Acciones en el sistema educativo

La investigación se ha apoyado en el ámbito educativo porque se trata de un espacio muy sensible a los procesos de convivencia e integración intercultural. La obligatoriedad de la educación primaria y secundaria hace que las familias de todos los estratos sociales y de todos los orígenes accedan a los recursos educativos, tanto públicos como privados, y es, precisamente, esa desigual distribución y reparto lo que va reflejando y a la vez estableciendo el mapa social en torno al fenómeno migratorio.

El papel de la educación ha cambiado mucho en las últimas décadas y en la sociedad del conocimiento, el acceso a la misma se ha convertido en un recurso esencial para el desarrollo de la carrera individual que, cada vez más, determina la estructura del valor social. Se está viendo cómo la educación que antes era el espacio de igualación social, cada vez más separa y diferencia, creando su propia estructura de valor y su propia estratificación.

10 Un proyecto en el que participaron varias policías locales en España es el siguiente:
https://www.opensocietyfoundations.org/sites/default/files/profiling_20090511.pdf



A lo largo de la investigación, hemos comprobado cómo la política educativa que privilegia la elección de las familias, frente a una distribución territorial por áreas educativas, genera una desigual distribución de la población extranjera. La mayor o menor proporción de esos estudiantes foráneos se ha convertido, para las familias españolas, en un indicador de la calidad de la enseñanza de los centros. Esta injusta valoración de la calidad de la enseñanza por este factor, termina por materializarse cuando lo que sufren los centros es un abandono masivo de clases medias y, con ellas, de todo un conjunto de recursos sociales. Los colegios públicos donde se congrega más población migrante van entrando en un círculo perverso de abandono por parte de la población autóctona residente, lo que incide también en el número de estudiantes y, por lo tanto, van “a menos”, porque se detrae otro tipo de inversiones o actuaciones que terminan por devaluarlos, independientemente de su calidad social y docente.

La publicación de los sistemas de evaluación de los centros, que miden unos parámetros educativos descontextualizados, que establecen un ranking que deriva en competencia entre centros, tampoco ayudan a reorientar las políticas y a evitar la huida de familias autóctonas de los centros peor valorados.

La mala fama es otro de los factores que incide muy negativamente en la decisión de elección. Quienes pueden elegir otro centro público más lejano a su domicilio o, directamente, acceder a la educación privada o concertada, terminan por convertir en realidad el deterioro de algunos colegios e institutos, funcionando este proceso como una profecía auto cumplida.

Para una serie de voces entrevistadas, una política educativa integradora de fondo supondría reimplantar de nuevo las áreas educativas para promover una mayor mezcla social y no la segregación y consiguiente ascenso o descenso de los centros educativos en función de la población inmigrante o de la presencia de otras minorías. Junto a esta reorganización territorial en áreas educativas, se debería primar y privilegiar a aquellos colegios con mayores tasas de población extranjera y, por lo tanto, con los riesgos que actualmente eso conlleva de segregación.

Los centros educativos más vulnerables deben de ser reforzados por todos sus costados para que resulten atractivos e interesantes de nuevo a todo tipo de población. La excelencia debe encontrarse en esos lugares donde la convivencia y la multiculturalidad se aprenden con la práctica. Este apoyo debería venir no solo por parte de las instituciones educativas, sino también de los poderes locales y de otras áreas del sector público, como puede ser innovación, deporte o cultura. Se pueden realizar proyectos piloto con determinados centros educativos para aplicar y medir los efectos de una política integradora que, junto a la inversión pública, establezca también acuerdos con inversores y entidades privadas.



Las ayudas públicas

A lo largo de toda la investigación, se ha visto que la política de ayudas genera una gran controversia en algunos sectores de la población española que perciben como escasa e injusta la distribución de los recursos públicos. Los duros efectos de la crisis en algunos barrios de Vallecas, el desempleo y la precariedad a la que han quedado expuestas amplias capas de población trabajadora, hacen que muchas familias perciban que no alcanzan a cubrir sus necesidades y que a pesar de su estado de carestía no forman parte de los perceptores de ayudas.

La desinformación sobre los criterios, las personas destinatarias y la forma de realizar el reparto de ayudas, hace que la población extranjera sea percibida, por algunos sectores de la población española, como competidores de unos recursos públicos muy escasos. En este clima de privación pueden surgir recelos hacia los nuevos vecinos, que terminan por deteriorar la convivencia.

El problema va más allá de la competencia por unos recursos escasos ya que lo que se pone en cuestión es la misma gestión del Estado que dispensa un trato injusto y que no ejerce el control requerido para garantizar una correcta distribución de las ayudas, lo que genera un cuestionamiento de las propias instituciones públicas.

Ya se ha comentado que la desinformación es el denominador común de todo lo relacionado con las condiciones y derechos de la población migrante y refugiada, lo que hace que sea fácil generar más confusión con falsa información sobre este tema tan sensible.

Hay claramente un desajuste entre las necesidades percibidas por la población y las ayudas sociales. A lo largo de la investigación se ha visto que disponer de una vivienda o tener una pequeña pensión puede encubrir situaciones de profunda pobreza que ahora mismo no encuentran vías o canales para obtener ayudas públicas. Por lo tanto, el primer problema es de escasez. Aunque es obvio que las políticas de empleo general y empleo juvenil, así como las de vivienda, son la base de la recuperación social, es en las ayudas sociales donde se pone el acento, porque no aparecen como estructurales, sino individualizadas. Como son escasas, se dan a grupos muy visibles que son así doblemente estigmatizados: porque son pobres y precisan ayudas, y porque las reciben, frente a otras personas de la comunidad.

El segundo desajuste es de información y trato. Mientras que en el caso de las personas solicitantes de asilo y refugio, los itinerarios y los procedimientos para solicitar ayudas están claramente marcados y cuentan con acompañamiento de personal técnico especializado que facilitan esos trámites, la población residente que está en situación precaria tiene muchos menos apoyos de acompañamiento y muchas personas se pierden por el camino de las solicitudes. Entender desde las instituciones públicas estas dificultades de acceso y crear apoyos y fórmulas de solicitud más legibles resulta esencial para ser más accesibles para las personas que lo necesitan.



5.5. Refuerzo del tejido social

El ámbito público tiene una importante capacidad de acción para reforzar las redes sociales y el tejido asociativo. A lo largo de la investigación se ha visto que es precisamente en el aislamiento social y en el vacío de sentido comunitario donde los discursos racistas y xenófobos encuentran acomodo. La comunicación y convivencia es imprescindible para conocer, contrastar y matizar las distintas posiciones e ideas de la realidad. Por lo tanto, es importante que la población pueda fácilmente experimentar la convivencia y evitar fantasías salvadoras con apariencia de orden.

Reforzar la red social es una tarea compleja porque, precisamente, no depende única o directamente de la voluntad de los poderes públicos, sino que es la ciudadanía a quien le corresponde tejer y generar sentido comunitario. No obstante, esa tarea ciudadana es claramente alentada y favorecida desde lo público con medidas e intervenciones que promueven y favorecen el encuentro, la gestión del conflicto y la cohesión social. Por el contrario, la inacción política, la privatización de bienes públicos o la segregación, son mecanismos que aceleran y ahondan los procesos de individualización, aislamiento y fragmentación social. La respuesta a los principales retos sociales sigue residiendo en la esfera colectiva y los poderes públicos deben contribuir en la búsqueda de nuevas formas de tejer lo social cuando las fórmulas tradicionales y conocidas ya no son posibles o son minoritarias.

Los ámbitos de intervención que parece que tienen especial capacidad para incidir en el clima social de un barrio, son los siguientes:

- Recualificación de espacios públicos
- Los equipamientos como nexo de redes vecinales
- El refuerzo del comercio local
- El fomento del tejido asociativo

La recualificación de los espacios públicos

Los espacios públicos son los lugares donde todas las personas se pueden sentir iguales. En las últimas décadas se está asistiendo a lo que se puede llamar “la crisis de la calle” que se refiere al vaciamiento del espacio público por la pérdida de actividades que dotaban de vida al espacio común, que se ha ido vaciando de su sentido colectivo.

La crisis de la calle es resultado de una sociedad que privilegia lo privado frente a lo público y lo individual frente a lo colectivo. En ese trasvase de valor incluso los poderes públicos han ido asumiendo “la lógica privada” en su forma de intervenir y actuar, menospreciando el papel que tienen los bienes colectivos para el sostén de la vida ciudadana.



Las redes vecinales que antes se tejían en rellanos, calles o plazas ahora tienen muchas más dificultades para encontrar espacios adecuados para la relación social. No solo hay menos lugares estanciales, sino que también con la menor práctica, se han ido perdiendo habilidades para la relación espontánea y el apoyo vecinal.

La red de contactos próximos entre personas diversas genera pertenencia y resulta clave para la percepción de seguridad. Precisamente, la sensación de inseguridad parece que guarda más relación con el desconocimiento, la desconfianza social y la falta de arraigo vecinal, que los datos de delitos y de victimización¹¹.

La administración local tiene un importante papel en la recuperación de espacios públicos destinados al encuentro ciudadano. El urbanismo, el diseño y la gestión pública tienen un amplio campo para crear nuevas plazas y calles estanciales o bien, recuperar y recualificar espacios en desuso o deteriorados. La disciplina urbanística cuenta con un gran legado de experiencias que muestran que cuando un espacio público tiene condiciones adecuadas, como sombra, bancos o poco ruido, hay una mayor intensidad de relaciones sociales.

Esta forma de intervenir no siempre ha sido la más habitual o la más frecuente porque los espacios vivos también van acompañados de conflicto. Poner en uso un espacio supone asumir, sostener y acompañar los roces que genera el encuentro de personas diversas con necesidades o formas de uso diferentes. Compartimentar, dividir o esterilizar el espacio urbano con soluciones arquitectónicas que no invitan a estar o que segregan y separan a la población en función de la edad o de otras condiciones, con el fin evitar el conflicto, ha sido una práctica habitual que tiene efectos negativos en el conjunto social.

La gestión del conflicto es una parte esencial de la intervención pública ya que la manifestación y resolución de diferencias a pequeña escala es un ejercicio que mejora la salud de una comunidad. Evitar el encuentro, el roce y el conocimiento entre personas diversas no hace más que larvar prejuicios sobre "los otros" que, como se ha mostrado en la investigación, generan aislamiento social y puede tener unos efectos sociales mucho más negativos de los conflictos que se quiere evitar.

11 En la encuesta de Calidad de Vida de Madrid de 2017, del Ayuntamiento de Madrid, se pregunta a las personas por su percepción de seguridad de día y de noche y también si habían sido víctimas de algún robo, atraco o agresión. Los resultados muestran que estas dos respuestas no están directamente relacionadas. En la encuesta se desprende que el "clima social" de los barrios varía mucho en función de su ubicación, densidad y clase social, percibiéndose como más seguros los barrios consolidados del centro y, por el contrario, percibiéndose como más inseguros los extrarradios y los distritos con menos ingresos.



Equipamientos públicos como generadores de redes vecinales

Los equipamientos públicos son otro de los ámbitos donde la intervención de las distintas administraciones puede fomentar y favorecer el conocimiento y la creación de redes vecinales. Esta función no siempre es evidente y muchos equipamientos minusvaloran o pierden esta importante capacidad si no la contemplan, no la tienen en cuenta y, por lo tanto, no la desarrollan o miman.

Los equipamientos muestran una estructura administrativa segmentada que, a través de estas piezas, provee de servicios diversos a la ciudadanía. El trato personalizado, el incremento de la demanda y la mayor especialización, han ido convirtiendo a los equipamientos en dispensadores de servicios al público que les han hecho perder una parte importante de su esencia como nodos de políticas públicas. La compartimentación sectorial dificulta que la Administración intervenga de una forma más estratégica y coordinada en los territorios para abordar los grandes problemas que, como tal, no se pueden afrontar en solitario. Cuestiones como la soledad, que comienza a ser una epidemia en una sociedad individualista, se atienden con visitas médicas personalizadas y tratamientos médicos o psicológicos. Si se concibiera la soledad como un problema social, especialmente acuciante en colectivos de personas mayores, el propio centro médico junto con otros equipamientos del barrio, podrían ofrecer alternativas comunitarias. En este caso, no solo las personas afectadas, sino el conjunto social podría contribuir a la solución de este problema que escapa, como gran parte de los problemas sociales, del ámbito de los servicios públicos.

Las distintas administraciones pueden orquestar, acompañar y dotar al tejido social para que pueda asumir los retos que le competen. Las grandes demandas y necesidades que se observan en los barrios y la complejidad social que es cada vez mayor, hace absolutamente necesaria que haya formas fluidas de coordinación institucional para buscar conjuntamente sinergias y nuevas formas de intervención pública que incorporen a la ciudadanía en la resolución de estos problemas. Los habitantes de los barrios, bajo esta forma de entender la acción pública, dejan de ser clientes exigentes de unos servicios y se transforman en ciudadanía activa que colabora y ejerce su papel.

Situar en el centro de intervención pública la necesidad de retejer las redes de un barrio, debe ser un objetivo compartido por todos los servicios públicos que operan en ese ámbito. Además de los servicios que cada equipamiento ofrece – de deporte, cultura, salud o educación- bajo este nuevo objetivo se pueden transformar aquellas cuestiones que contribuyan a atajar los problemas desde la raíz. Por ejemplo, el centro de salud puede crear encuentros para madres y padres con niños recién nacidos y, además de favorecer el cuidado infantil, promover que un grupo de personas jóvenes, que pueden ser nuevos residentes del barrio, empiecen a conocerse y a tejer redes de confianza. Poner cafetería en un centro deportivo puede ayudar, en esa



misma línea, a que las personas que acompañan a menores tengan un lugar de encuentro durante los tiempos de espera. Las bibliotecas pueden prestar sus salas para que florezcan grupos de lectura u otras actividades culturales colectivas y dar así respuesta a la necesidad que tienen las personas de compartir intereses y hacer cosas en común.

Lo interesante es que la gestión pública no tiene que estar siempre organizando todo lo que sucede entre sus cuatro paredes, sino entender que la ciudadanía tiene múltiples capacidades que puede poner al servicio de la comunidad. Lo público legitima esos encuentros y ese intercambio ciudadano que, fuera de su ámbito, sería mucho más difícil que surgiera.

Plantear la política pública como forma de intervenir en el tejido social, en vez de priorizar exclusivamente los servicios individualizados concretos, transforma de lleno la manera de afrontar los retos y las soluciones colectivas. A través del deporte, la cultura, o el urbanismo se puede contribuir a crear una sociedad más respetuosa e igualitaria y la ciudadanía puede colaborar activamente en esa tarea.

Refuerzo del comercio local

El comercio local, a pie de calle, es uno de los elementos que más vitalidad dan al espacio urbano. Los comercios de proximidad son los ojos y los oídos atentos que ejercen la vigilancia y el control difuso de lo que sucede en el barrio, lo que incrementa la confianza y la percepción de seguridad por parte de toda la población. Además de su labor comercial que provee al barrio y que hace que todo tipo de personas puedan acceder fácilmente a los bienes cotidianos, los establecimientos comerciales son nodos de relación, favoreciendo la vitalidad de las calles y la cohesión vecinal.

La red comercial es uno de los aspectos que más definen a un barrio y muchos de los cambios que la gente percibe como negativos o como una gran pérdida, tienen que ver con el cierre de locales comerciales o su sustitución por otros usos que no tienen que ver con las necesidades vecinales.

En Vallecas se ha asistido a una enorme transformación de su red comercial, y tras a la crisis que ha hecho desaparecer a muchos pequeños negocios, también se ha producido un cambio importante con la proliferación de algunos establecimientos que la población no reconoce como propios y que no contribuyen a enriquecer los servicios comerciales del barrio. Las casas de apuestas, que ocupan cada vez más locales de las calles céntricas de Vallecas, se están convirtiendo en un problema de salud pública. La población asiste a este cambio con preocupación y no entiende que los poderes públicos no estén regulando este uso que está generando muchos problemas en la población más vulnerable y ya comienza a considerarla "la nueva heroína".



La red comercial de un barrio debe estar protegida para garantizar diversidad y evitar los usos oportunistas que devalúan la oferta. También se debería proteger al pequeño comercio de las fluctuaciones de los precios del mercado que asfixian o expulsan las actividades con menos rentabilidad económica, pero que resultan esenciales para la provisión de una buena oferta en el barrio. Si la red de comercios cotidianos resulta esencial no solo por su función comercial, sino también por la labor social y la cohesión de los barrios, debería considerarse y gestionarse con parámetros de servicio público.

Hay interesantes experiencias, como en la ciudad de París, que muestran cómo cuando se sitúa en las prioridades políticas este objetivo, hay múltiples maneras de fomentar y proteger los usos y los establecimientos que dan vitalidad y enriquecen al barrio. Se puede priorizar la instalación de actividades deficitarias en una determinada zona de la ciudad, evitar la redundancia y apoyar el mantenimiento de los pequeños negocios que representan la base económica del barrio.

En nuestro país queda mucho camino por recorrer para conseguir que el comercio local tenga una consideración equiparable a la de los equipamientos. Para realizar un refuerzo del tejido comercial se deben llevar a cabo políticas en los distintos ámbitos: desde el mismo planeamiento que debe garantizar un zócalo comercial en las calles principales de todos los barrios; la gestión de las licencias que se debe buscar fórmulas para equilibrar usos y garantizar la diversidad comercial; así como los apoyos directos, la promoción y la formación dirigida al pequeño comercio para que puedan dar un servicio de calidad.

Fomento del tejido asociativo

Vallecas sostiene una importante red de organizaciones vecinales y sociales que tienen un papel muy activo en la cohesión del barrio. El compromiso social y la solidaridad son señas de identidad de este antiguo barrio obrero en el que todavía muchas personas se reconocen como parte de una gran comunidad.

A pesar de este capital social, el tejido asociativo no llega a todos los rincones, no está incorporando a una parte de los nuevos vecinos y la red social se va debilitando ante un modelo de vida más individualista y a otros cambios sociales que no favorecen el asociacionismo.

Los poderes públicos tienen distintas fórmulas para fomentar y reforzar el tejido asociativo desde múltiples ámbitos. Por una parte, pueden colaborar en la labor de información y, en algunos trámites administrativos como el empadronamiento, el Ayuntamiento puede dar a conocer a los nuevos residentes las asociaciones y organizaciones que operan en el barrio y facilitar ese contacto. La oferta de espacios es otra de las fórmulas interesantes de apoyo. La cesión de locales es una manera de sostener a las organizaciones para que puedan tener una sede donde celebrar sus



encuentros. Así mismo, facilitar el uso de salas, salones o auditorios de titulación pública cuando lo precisen o permitir celebraciones e intervenciones en el espacio público, es otra de las vías más eficaces para apoyar su labor social.

Tal como se está haciendo ya en muchos lugares, es básica la participación de las organizaciones sociales en las mesas de trabajo o en los órganos de decisión de los barrios donde se analizan, se coordinan y se deciden las líneas prioritarias de intervención y se abordan los principales problemas del barrio. Esta participación pública es beneficiosa para todas las partes que se enriquecen mutuamente y resulta esencial para legitimar la vocación pública de las organizaciones sociales.

5.6. Actividades de difusión y comunicación desde el CAR

Uno de los objetivos de esta investigación es orientar el contenido del trabajo del CAR en relación los programas de sensibilización y a la política de comunicación dirigida a favorecer la buena acogida e integración de las personas refugiadas y las solicitantes de asilo.

Ya se ha visto a lo largo en los resultados que la lucha contra el racismo y la xenofobia tiene que atender a la raíz de los problemas y que hay aspectos profundos de la desigualdad social y económica que desbordan las competencias y escapan del alcance de este organismo público. No obstante, hay una importante labor que el CAR puede realizar tanto directa como indirectamente y que se basa en los siguientes pilares:

- Apoyo al sistema educativo público del barrio
- Colaboración con el tejido asociativo
- Colaboración y alianzas con la red de comercios locales
- Ocupación del espacio público
- Trabajo con jóvenes del barrio
- Labores de sensibilización y comunicación

Apoyo al sistema educativo del barrio

El CAR puede tener una línea de colaboración con los centros educativos del barrio que se presenten y elaborar algún proyecto común que les permita reforzarse mutuamente. No se trata sólo de escolarizar a los hijos de las familias que solicitan asilo o refugio, sino de plantear la posibilidad de realizar alguna línea de colaboración conjunta que nutra a ambas partes.



Se pueden promover actividades en aquellos centros educativos con mayores índices de alumnado extranjero y trabajar sobre las ventajas de la multiculturalidad. El CAR puede organizar algún tipo de concurso fotográfico, de relatos o de vídeos que muestre y difunda los beneficios de una comunidad escolar diversa entre las personas jóvenes y sus familias. La organización conjunta de algún evento en algún día señalado puede contribuir a esa labor de refuerzo mutuo institucional que se traduce en una aproximación a la vida del barrio, por parte de los residentes, y a un mayor conocimiento del refugio y el asilo en nuestro país, por parte de los estudiantes.

Luchar contra la mala fama con todas las fórmulas posibles es otra de las líneas prioritarias, por un lado, reforzando los centros más vulnerables y, por otro, explicando a las organizaciones y ciudadanía general, los daños que genera la estigmatización de unos centros.

Colaboración con el tejido asociativo

Se trata de continuar en la línea que viene desarrollando el CAR de colaboración activa en los órganos de participación del barrio. Es importante fortalecer la relación institucional entre las distintas administraciones públicas y los nexos con las organizaciones sociales para poder poner en la agenda los retos de la integración y hacer frente a los problemas del barrio, sabiendo que este tejido es un muro de contención contra los discursos y las actitudes racistas.

Otra posibilidad es que algunas de las organizaciones del barrio estén abiertas a la participación de las personas solicitantes de asilo que pueden colaborar, si lo desean, de forma voluntaria. Abrir la posibilidad de que intervengan activamente en alguna de las asociaciones puede ayudar a que las personas refugiadas vayan tejiendo redes y puedan también sentirse útiles a la comunidad que les acoge.

También el CAR puede estar abierto, tal como ya hace, a la participación en fiestas vecinales y otros eventos de carácter cultural que tengan una impronta en el barrio. Se trata de favorecer que el propio centro como sus residentes tengan vías para colaborar con el barrio y contribuir a la mejora del mismo no solo en estas ocasiones festivas, sino también en otro tipo de labores de mejora y mantenimiento del barrio, puede ser desde cuidar un jardín o colaborar en las batidas de limpieza que promueven algunas asociaciones.

Otra de las fórmulas que pueden contribuir a tejer redes puede ser creando una línea de trabajo voluntario de vecinos/as para acompañar y mostrar el barrio a las nuevas familias solicitantes de asilo o refugio. Se trata de incorporar a personas que están fuera de las organizaciones sociales y cuyo contacto sea facilitado por los equipamientos arraigados en el barrio, como el centro de salud o las AMPAS. Personas mayores u otras que disponen de tiempo y que conocen bien el barrio, igual podrían estar interesados en ayudar a estos nuevos vecinos.



Las bibliotecas son otro de los ámbitos públicos donde el CAR podría apoyarse para buscar esa conexión con los y las vecinas de a pie. En este caso, el idioma y la cultura extranjera podría ser un recurso para generar intercambio y conversación en ambos sentidos: en castellano para los solicitantes de asilo y la cultura y la lengua de algunos de los países de los residentes para cualquier persona del barrio que pueda estar interesada.

Hay experiencias muy interesantes de carácter cultural que las bibliotecas podrían acoger, como el “libro humano” donde una persona está disponible durante unas fechas señaladas para contar su historia a quienes quieran. Estos relatos de exilio podrían ayudar a entender y a contextualizar el fenómeno del asilo y refugio.

Alianzas con el comercio local

Ya se ha visto que el comercio contribuye a reforzar las redes del barrio y también los comerciantes funcionan como creadores de opinión y altavoz de los discursos que recorren el barrio. Para reforzar la red comercial, el CAR a pequeña escala puede hacer una gestión de sus compras apoyándose en el comercio local y explicar y difundir las ventajas que tiene su decisión en esta materia. Como entidad pública que participa en las mesas técnicas y en otros órganos de decisión, puede contribuir también a establecer lazos, a explicar su ejemplo, y a favorecer el apoyo del comercio de barrio en campañas y acciones que muestren los beneficios sociales que este tejido asociativo aporta al barrio y, en concreto, a la integración de las personas extranjeras.

El CAR también puede invitar a las principales asociaciones de comerciantes del barrio y pedirles su participación para hacer frente a los retos de la integración. Frente a la desinformación que reina en las redes, el CAR puede hacer un trabajo activo con el comercio para que sea uno de sus principales aliados, aprovechando que están a pie de calle, en contacto directo con la población y que pueden detectar, contrarrestar o reconducir algunos discursos que les lleguen.

Mejora de espacios públicos

Favorecer el uso de espacios públicos y atender al cuidado de los mismos, es otra de las posibles líneas de intervención. En los parques y jardines cercanos al CAR se podría llegar a acuerdos con la Junta Municipal de Distrito o con algún otro servicio central del Ayuntamiento de Madrid para elaborar un proyecto de mejora que revierta en el barrio y que tenga como protagonistas a los residentes del CAR, a jóvenes locales y a las asociaciones vecinales.

Se podría plantear un proyecto piloto de diseño colaborativo donde la población autóctona y los residentes pudieran participar en un proceso de reflexión y transformación de alguno de los espacios estanciales. Este proceso de trabajo conjunto permitiría una relación más fluida con las



comunidades de vecinos/as más próximos y/o con grupos de jóvenes del barrio, a través de un proyecto y un objetivo común. El proceso tiene mucho más interés que el propio resultado, ya que de lo que se trata es de interactuar, trabajar en común y aportar algo al barrio. El conocimiento, las habilidades y la cultura de las personas residentes podrían ponerse en marcha para mejorar espacios ahora anodinos. Esta experiencia se puede apoyar en iniciativas ya en marcha del Ayuntamiento, como el proyecto Imagina Madrid, del área de Cultura, cuyo fin es la recualificación de espacio en desuso a través de procesos de participación ciudadana.

Además de esta experiencia concreta, el CAR puede promover un grupo de debate que reflexione sobre el problema de la limpieza en Vallecas. Hemos visto, a través de los resultados de la investigación, que una parte del desorden percibido por la población tiene que ver con la sensación de abandono público y de incivismo que se visualiza como falta de limpieza.

La solución no puede ser automática y “primaria”, en el sentido de intentar resolver esta cuestión compleja simplemente con más servicios de limpieza y recogida de basuras. Es un tema suficientemente delicado e importante como para que las entidades públicas y las organizaciones sociales, junto con vecinas y vecinos, se pongan a hablar y busquen nuevas soluciones a este problema común. Seguramente, esta iniciativa podría alumbrar a muchos otros barrios de las ciudades españolas, que encarnan su sentimiento de desvalorización en la presencia de desperdicios y basuras en la calle.

Trabajo con jóvenes del barrio

En Vallecas hemos visto que están representados desde grupos de jóvenes muy comprometidos y activos en el barrio, hasta jóvenes más aislados que se sienten perdidos ante su futuro incierto. El CAR puede activar una línea de trabajo con personas jóvenes del barrio que trabaje con esos dos extremos. Puede contactar y establecer algún tipo colaboración con las organizaciones juveniles más activas, simplemente para plantear su disposición a colaborar. Sería interesante poder integrar a estos jóvenes en actividades o debates que aborden los retos del barrio –empleo, limpieza, integración, convivencia- y poder escuchar y tener en cuenta su forma de mirar y sus propuestas. En sociedades tan envejecidas como la nuestra y con una administración pública con una edad media superior a la demográfica, hay que buscar y propiciar la presencia de personas jóvenes en los ámbitos de discusión y decisión para que se pueda escuchar su voz y pueda surgir algo nuevo.

Los jóvenes con futuro incierto necesitan conectar con su fuerza y su energía para cambiar las cosas. Ahora mismo se sienten desmotivados y ni siquiera se permiten soñar con un escenario distinto al que conocen. Su atomización, desvalorización y desarraigo les sitúa en una posición frágil en donde es fácil que tengan eco discursos que prometen orden y sentido en sus vidas. Es complicado atraer a estas personas, pero hay que realizar esfuerzos y aliarse con otras orga-



nizaciones y entidades para poder asumir proyectos con un cierto calado que tengan recursos y continuidad. Tal vez, el grupo de “jóvenes solidarios” puede ayudar a definir algunas claves sobre cómo atraerles y cómo favorecer que puedan entender su posición social y, desde allí, empezar a elaborar un discurso colectivo.

La posibilidad de participar en un proyecto que les resulte atractivo y que les haga aprender a debatir, tomar decisiones y a colaborar, puede ser una vía. Por ejemplo, ofrecer un local en desuso y que puedan transformarlo y hacerlo suyo. Otra fórmula puede ser a través de la expresión cultural, con actividades de música, baile, o vídeo donde tengan un papel activo y colectivo. Se necesita acompañamiento, dejándoles autonomía y trabajando el liderazgo positivo con metodologías “peer-to-peer”, entre iguales.

Sabemos que estas intervenciones exceden las competencias directas del CAR, pero el CAR juega un papel muy activo en los órganos de participación del barrio y puede estar ahí explicando la urgencia de actuar con los jóvenes para evitar su aislamiento y desafección política que, como se ha visto, desmoralizan y erosionan las bases de la convivencia de una sociedad.

Labores de difusión y comunicación

A lo largo del estudio se ha visto la complejidad y los límites de las campañas de sensibilización dado que, al igual que en otras cuestiones importantes, hay disonancias entre lo que se piensa, se dice, se siente y se habla en torno al racismo y la xenofobia. Los mensajes informativos pueden no generar la eficacia deseada, ya que la gente puede asumir su contenido intelectualmente, pero no sentirse aludido en relación a su comportamiento. Ya se ha visto que personas con grandes prejuicios comienzan su discurso con la frase “yo no soy racista”. Seguramente no hay que nombrar el racismo directamente, dado que pocas personas se conceptúan como tal, sino abordar sus causas o sus efectos.

El discurso público “oficial” de apoyo a los derechos humanos en relación al refugio y el asilo es importante para reforzar e incidir, ya que muestra un marco institucional que ayuda a establecer los límites. Más que un intento de cambiar los comportamientos, es una forma de marcar el territorio de la legalidad y de la moral pública donde la sociedad se mueve. Es una forma absolutamente oportuna de ejercer la autoridad para mostrar el firme apoyo a los derechos humanos.

Por otra parte, aunque los cambios en las posiciones sociales tienen que ver con la realidad material de las personas, los discursos pueden contribuir a dotar de sentido y hacer una lectura de esas experiencias en una u otra dirección. Varias ideas han sido expuestas en el análisis anterior, pero es bueno recordarlas:



- Frente a los mensajes que hablan de los extranjeros que llegan a nuestras fronteras como una amenaza para la integridad cultural, se puede de múltiples maneras reforzar la idea de España –o Vallecas- como país especialmente abierto y tolerante. La acogida se puede convertir en una seña de identidad que nos puede hacer sentir orgullosos. Se trata de mostrar cómo la hospitalidad y la convivencia son rasgos culturales propios y de convertir esta “diferencia” en orgullo.
- Evitar hablar de “personas individuales” cuando se hable del refugio y/o inmigración, porque, como se ha comentado anteriormente, desproveer a los seres humanos de cultura y filiación, puede generar un efecto negativo en los propios extranjeros y en los destinatarios de ese mensaje. Sin cultura y sin filiación, se deja de “ser alguien”.

La identificación es otra fórmula habitual en la comunicación cuando se refiere a personas extranjeras que “son como tú” y también se ha visto que una de las mayores amenazas que perciben las clases más vulnerables es, precisamente, la caída, convertirse en un apátrida. Parece que puede resultar mucho más eficaz mostrar las distintas posiciones que la gente ocupa en la sociedad y, desde esa posición, poder dar y actuar.

Estas ideas implican trabajar la comunicación en diferentes niveles y distinguir públicos, tener por lo tanto una estrategia compleja que puede ponerse a prueba con proyectos piloto o ensayos y que sería útil discutir tanto con las instancias públicas superiores como con el tejido político y asociativo del propio distrito.



6 CONCLUSIÓN

La investigación sobre racismo y xenofobia en el barrio de Madrid de Puente de Vallecas partió, entre otras cuestiones, de una percepción del CAR y del tejido participativo y asociativo en el distrito. Distintas voces en el barrio alertaban de un malestar profundo, acrecentado por la crisis económica, que iba generando focos de conflicto, más o menos apagados, sobre un rumor de enfado aún poco articulado a nivel político, pero muy presente y denso en redes sociales. El estudio cualitativo nos ha permitido desvelar algunas de las corrientes subterráneas y sobre todo, elaborar una tipología de los discursos que circulan y de las imágenes e ideas que se condensan en ciertas esferas sociales. Si la finalidad de toda investigación es distinguir entre fenómenos poco definidos o que tienden a confundirse, el resultado buscado ha sido empezar a elaborar esas distinciones que pueden ayudar a orientar la acción pública.

De este modo, hemos distinguido una serie de perfiles sociales, identificados en diferentes ambientes del distrito, con visiones de la sociedad y de su propia posición, que pueden explicar las ideas sobre los extranjeros que viven en España, sean inmigrantes, solicitantes de asilo, o refugiados. La clase social, la edad, el sexo, el grado de mezcla o separación, de organización o integración con otros ciudadanos han sido fundamentales para explicar las diferentes posturas. Las personas de clase media, con expectativas de ascenso social, han adoptado un lenguaje y un pensamiento cosmopolitas, que defiende la legalidad internacional y la inmigración como fenómeno positivo, pero se separan de las personas extranjeras en las dos variables que más afectan a la movilidad social: la vivienda y sobre todo, la escuela a la que van sus hijos. Este discurso tiene efectos positivos y negativos sobre la integración. Es positivo porque sostiene la opinión pública que en España ha sido mayoritariamente favorable a la solidaridad y a la integración. Además, entre ellos está el grupo ciudadano más activo del barrio, la llamada "clase obrera en ascenso", personas comprometidas políticamente que son un muro de contención contra la xenofobia y el racismo articulados. En el lado negativo está el hecho de que colaboran con la segregación residencial y escolar. Al no convivir con personas de otras culturas, evitan el conflicto, pero también pierden la oportunidad de enriquecer con sus redes y sus recursos los barrios y colegios. Las vidas privadas ganan la partida a la esfera pública que se ve así debilitada por su ausencia. Se convierte en una esfera ideológica, una idea de "lo público" que es necesario defender, pero sin convivencia real ni intereses compartidos.

El segundo grupo lo forman las que hemos llamado "tejedoras", que a diferencia de los anteriores, no han podido o querido escapar de la convivencia y el conflicto. La crisis les ha hecho construir una ética del apoyo mutuo y la resiliencia que aplican a las esferas comunes: se esfuerzan en mejorar los centros educativos públicos y los barrios donde viven mezclados. Lo hacen porque lo



necesitan, porque su interés es que mejoren sus entornos, no por una idea abstracta. Su fuerza es la acción y no la identidad, por lo que no tienen ningún problema en sentirse “confundidos” con los inmigrantes o las minorías nacionales. No temen la caída social, pues ya han caído y se han levantado, y eso les hace ser realistas y prácticas.

Trabajan tejiendo lo que todo el sistema desteje a gran velocidad: la vida de las calles, la mezcla en los colegios, la vitalidad de las asociaciones, iglesias, culturas locales que resisten a la atomización del vivir social. Son aliadas naturales de la esfera pública, pero son también una minoría frente al avance de las vidas privadas. Cercanos a este grupo, se encuentran los herederos de la contracultura vallecana, adultos y jóvenes que han conservado una moral anti burguesa, que no teme el descenso social porque valora la cultura popular, la resistencia, el conflicto, y que es otro vector de integración de los inmigrantes. Su lema es que todas las culturas y grupos son bienvenidos mientras fortalezcan la resistencia al barrido neoliberal que mina y desarticula las culturas locales.

El tercer grupo lo configuran lo que hemos llamado “cultura obrera en crisis”, las personas, nativos o llegados de fuera, que forman la clase trabajadora tal y como ha sido reconfigurada por el nuevo capitalismo. Son los que más sufren la desigualdad social y la precariedad económica y vital, pero su mayor herida es moral: la crisis de la cultura obrera, hecha de capacidad de acción colectiva y de ética del trabajo, unida a la desaparición de la rica vida vecinal que recuerdan de su infancia, los ha dejado desorientados y aislados a su pesar. En este grupo crece la desconfianza hacia el futuro y hacia las instituciones, y su petición de protección pública y de un orden económico más justo puede confundirse, si no encuentra respuesta, con un orden aparente, un simulacro de “orden y limpieza”, o de unidad nacional imaginaria.

Su discurso sobre la inmigración es un discurso de orden no autoritario, un discurso hecho de obligaciones morales de unos hacia otros, donde es necesario distinguir y no amalgamar a las personas, pues encontrar un sitio en la sociedad se ha vuelto una tarea muy difícil. El respeto a las posiciones implica la capacidad de dar, de ser solidarios y hospitalarios, pero desde el reconocimiento de la propia posición. Un discurso ajeno al de los cosmopolitas, y que puede en algún momento ser arrastrado a una postura de “prioridad nacional”.

Sus “hijos”, jóvenes sin estudios y con empleos aún más precarios que sus padres, ya han realizado ese cambio de posición: ya no les ampara la memoria de una solidaridad obrera o vecinal, sino que son “vidas privadas” a la intemperie, sin capacidad económica y cultural para disfrutar del mundo global (salvo en el acceso al consumo), y con una fuerte desafección hacia la esfera política. Su demanda es de sentido, pero el sentido, que siempre es cultural y colectivo, se instala en su simulacro, el orden. Son realmente multiculturales, por su experiencia vital mezclada, pero todos ellos, cualquiera que sea su origen, comparten el ansia de sentido social o personal que no encuentra, de momento, respuesta.



El último grupo de opinión lo forman aquellos que hemos llamado los “aislados”, las personas sin organizar, completamente alejados de las culturas de clase o de barrio de otros grupos, también de las culturas cosmopolitas, y que sólo confían en su criterio para juzgar el mundo. El yo debilitado por este aislamiento social e ideológico encuentra amparo y compensación en el rico mundo de las redes sociales, eco permanente de sus propios sentimientos. Entre estas personas es donde florece el discurso racista y xenófobo, con diferentes grados de contradicción, agresividad o inventiva. Como se explicó, el aislamiento y el vacío de sentido colectivo generan fantasías de superioridad que van tejiendo un mundo hostil, donde los extranjeros encarnan todos los peligros y a la vez todo lo que se envidia y no se posee¹².

Entre ellos, hay personas deliberadamente aisladas, por no otorgar autoridad a otras realidades que la propia, y personas “caídas” en la soledad social por la ruptura de sus redes. Aunque puedan confundirse y ambos grupos extiendan discursos y leyendas racistas, los segundos son de hecho “clase obrera en crisis”: su mayor pesar es que la pobreza los ha dejado sin posición social en el mercado de trabajo o en el vecindario, y no pueden ser alguien, es decir, no pueden “dar”. La frustración de la hospitalidad y de la solidaridad genera su anverso: un enfado y un rencor que se manifiestan como “prioridad de los españoles”.

Por lo tanto, cualquier acción pública, comunicativa o material, debe comprender estos fenómenos y no confundirlos en un todo. La política de integración tiene que distinguir y sobre todo entender los dilemas tan complejos en los que se encuentra la vida común. Sólo así podrá enfrentarse a las raíces profundas del racismo y la xenofobia. ¿Cuáles son estos dilemas?

En primer lugar, el contraste entre una cultura cosmopolita y una serie de culturas populares y locales. La primera puede ser multicultural, pero siempre que las otras culturas no aparezcan como conflictivas con los propios valores. Como recuerda Zizek (2010): “El multiculturalismo es un racismo que ha vaciado su propia posición de todo contenido positivo (el multiculturalista no es directamente racista, por cuanto no contraponen al Otro los valores particulares de su cultura), pero, no obstante, mantiene esa posición en cuanto privilegiado punto hueco de universalidad desde el que se puede apreciar (o despreciar) las otras culturas”.

Esto se observa claramente cuando las culturas ajenas tocan creencias o principios especialmente sensibles, como la posición de las mujeres. Así, las mujeres musulmanas con pañuelo o velo, están entre las personas que más rechazo o discriminación sufren (Mijares y Ramírez, 2007). O cuando se trata de hablar de religión en las escuelas o de convivir en espacios comunes. En realidad, las

12 Un mundo que se da también, en los mismos o en otros sujetos aislados, en relación con las mujeres y su “avance” social que viven como amenaza y por motivos similares. Ellas también parecen tener autoridad, un grupo y protección por parte del Estado.



culturas –por el hecho de serlo- siempre chocan y compiten entre sí, lo que no quiere decir que no puedan convivir, pero lo hacen con dilemas morales y conflictos. El problema del pensamiento y la acción de los grupos de clase media llamados cosmopolitas es que se pueden permitir huir del roce y del conflicto y por lo tanto pierden la oportunidad de enriquecer con sus visiones y sus aportaciones la vida pública.

Esta cultura, apropiada para las vidas privadas en el nuevo capitalismo, que no necesita el territorio y puede prescindir de las redes locales, choca también con la cultura obrera en crisis que pide a la esfera pública lo contrario que los cosmopolitas. No libertad para elegir, sino protección del trabajo y un orden económico más justo, que se plasme en inversiones y solidaridad con los barrios del sur. En su discurso, recuerdan la frase de Rousseau en el Emilio: “Lo esencial es ser bueno con las gentes con quienes se vive. Los espartanos eran ambiciosos, avaros e inicuos, pero el desinterés, la equidad y la concordia reinaban dentro de sus muros. Desconfiad de los cosmopolitas que van lejos a buscar en sus libros obligaciones que no se dignan cumplir en su entorno”. (Rousseau, 2011).

Frente al discurso de los derechos, hablan de obligaciones, frente a la igualdad y solidaridad abstractas, de hospitalidad y de reconocimiento de la posición de cada cual. No son discursos incompatibles, y todos ellos, de momento, son favorables a la inmigración y al refugio, pero tienden a la divergencia y pueden llegar a ignorarse y desconocerse. Pues parece existir una contradicción –o al menos un dilema- entre sociedades más igualitarias y más abiertas¹³.

Se trata de afrontar ese dilema para no ampliar la brecha entre discursos y posiciones sociales. La función de la esfera pública activa es justamente esa: establecer el marco de una discusión concreta, caso a caso, sobre la mejor forma de resolver los problemas que surgen cuando conviven culturas e intereses diferentes. Para ello, hay que reforzar el discurso público y las políticas que unen, sobre todo de vivienda e inversión en los barrios del sur, la política educativa y la social.

Las tejedoras y los herederos de la contracultura ofrecen una salida, aunque minoritaria: no basar la igualdad en ninguna identidad a priori, sino en la construcción de marcos de acción comunes, en los barrios, las escuelas, las viviendas, apreciando las culturas ajenas no porque coincidan con los valores del grupo, sino como formas de resistencia a una única cultura neoliberal. Este individualismo ascético, que es capaz de asociarse y tejer nuevas redes, sin necesitar una identidad común, es la salida al dilema, siempre que encuentre refuerzo y apoyo en la ciudad y en la política.

Pues hemos visto que el aislamiento de las personas, bien deliberado por un sentimiento de superioridad sin salida, o bien forzoso, por la ruptura de las redes sociales, es el mayor peligro. El vacío de sentido, que es el efecto del aislamiento, se acaba llenando siempre, normalmente

¹³ Un dilema que está muy relacionado con procesos de división nacional como la votación del Brexit en Gran Bretaña.



de fantasías hostiles y de solidaridad negativa frente a otros. Nadie encarna mejor ese otro que los extranjeros, migrantes o refugiados, que tienen en apariencia lo que el sujeto debilitado más añora: una vida interesante y singular, una identidad colectiva, la protección del Estado. Esas soleadas que encuentran eco en las redes pueden llegar a consolidarse en tendencias sociales más fuertes y en corrientes políticas. O bien, en estallidos de violencia o agresiones.

Este es otro de los dilemas más interesantes del racismo y la xenofobia: lo opuesto a la violencia no es la paz social, sino el conflicto. Sólo si hay cauces para convivir y discutir, las personas pueden escapar de las fantasías y crear un sentido común. Esconder bajo la alfombra el racismo y la hostilidad latentes no hará que desaparezcan. El enfado y la bondad –dos caras de la misma frustración de no poder existir socialmente- deben encontrar salidas. Puede ser positivo encauzarlas hacia la convivencia y el conocimiento, pero si no es posible, siempre es mejor que encuentren una expresión abierta en esferas públicas comunes, calles, comercios, equipamientos, donde otros pueden debatir con ellos, u obligarles a bajar a la realidad. Algo que no parece suceder en las redes virtuales donde la selección de contenidos y contactos impide la discusión y el contraste.

Para cualquier intervención pública es necesario recordar este principio: siempre es mejor el desorden y la confusión que el vacío de sentido y la falta de relación. Esto es algo que va completamente en contra de las tendencias actuales: en la forma de hacer vivienda y barrios, en los equipamientos especializados y ordenados, en las soluciones a los conflictos, impera, cada vez más la esterilización, la separación entre grupos y la apariencia de orden y paz social. Creemos que sólo revertir estas tendencias evitará que aumenten las personas aisladas y el vacío social. Pero para ello, hay que soportar un grado de conflictividad, queja e insatisfacción. La labor pública es contener esos conflictos sin apagarlos, aguantar las quejas y no caer en los simulacros de orden y en los discursos de seguridad que ocultan la gravedad de nuestros problemas.



7 BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T.V. (1950): *The authoritarian personality*, Nueva York, Harper.
- Alguacil, J. y Camacho Gutiérrez, J, Hernández Aja, A. (2014): "La vulnerabilidad urbana en España. Identificación de barrios vulnerables", *Empiria*, nº27, Enero-Abril, pp73-94.
- Aparicio, R. y Portes, A. (2014): "Crecer en España. La integración de los hijos de inmigrantes". *Colección Estudios Sociales*, nº38, Barcelona, Obra Social La Caixa.
- Arendt, H. (2009): *Los orígenes del autoritarismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Balibar, E. y Wallerstein, I. (1991): *Raza, nación y clase*, Madrid, Iepala.
- Balibar, E. (2005) *Violencias, identidades y civilidad*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2005,
- Benedict, R. (1987): *Raza, ciencia y política*, México, FCE.
- Bröning, M. y Mohr, C.P. (ed.) (2018): *The Politics of Migration and the Future of the European Left*, Bonn, German National Library.
- Castells, M. (2017): *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*. Madrid, Alianza Editorial.
- Cea D'Ancona, M. A. (2009): "La compleja detección del racismo y la xenofobia a través de encuestas. Un paso adelante en su medición". *REIS*, 125. Pp.13-45.
- Cea D'Ancona, M.A. y Valles Martínez, M. (2010): *Evolución del racismo y de la xenofobia en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo e inmigración.
- Cea D'Ancona, M.A. (2008): "Filiis y fobias frente a realidad cambiante de inmigración", *Revista de trabajo y emigración* nº80.
- CIDOB (2018), "La inmigración en el ojo del huracán", *Anuario CIDOB de la inmigración 2017*, Barcelona, Cidob.
- Consejería de Políticas Sociales y Familia (2017), *Encuesta regional de inmigración 2016*, Madrid, Comunidad de Madrid.
- Colectivo IOÉ (2005): "Inmigrantes extranjeros en España: ¿reconfigurando la sociedad?" *Panorama Social*. nº c1. Junio 2005. Madrid, FUNCAS.
- Defensor del Pueblo (2016): *El asilo en España. La protección internacional y los recursos del sistema de acogida*, Madrid.
- Fernández, M., Valbuena, C. y Caro, R. (2018): *Evolución del racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia en España, Informe Encuesta 2016*, Madrid, Oberaxe, Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social.
- García Canclini, N. (2004): *Desiguales, diferentes, desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, Gedisa.
- Kristeva, J. (1991): *Extranjeros para nosotros mismos*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Mijares, L. y Ramírez, A. (2008): "Mujeres, pañuelo e islamofobia en España: un estado de la cuestión", *Anales de Historia Contemporánea* nº24.



- Muñoz de Bustillo Llorente, R. y Grande Martín, R. (2018): "Inmigración y Estado de Bienestar en España", *Anuario CIDOB de la Inmigración 2017*, pp.206-219.
- Renes Ayala, V. (2015): "La transcripción espacial del empobrecimiento general. Los barrios como el sumidero de los desechos de la crisis". *Papeles de Relaciones ecosociales y cambio global*, nº130, pp.89-102.
- Rousseau, J. J. (2011): *Emilio o de la Educación*, Madrid, Alianza Editorial.
- Sánchez Domínguez, M. (2016): "Los senderos hacia la integración. Matrimonios interétnicos en España", *Panorama Social* nº24, pp73-88.
- Sennet, R. (2006): *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama,
(2006): *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama.
- Thompson, E.P. (1971): "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century", *Past and Present*, nº50, pp76-136.
- Todd, E. (1996): *El destino de los inmigrantes: asimilación y segregación en las democracias occidentales*. Barcelona, Tusquets.
- Todorov, T. (1991): *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI.
- Troyano, J. F. (2010): "El Racismo. Consideraciones sobre su definición conceptual y operativa". *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 2010, Número 001, pp. 01-24
- Van Dijk, Teun A. (1992): "Discourse and the denial of Racism", *Discourse and Society*, Sage, London, pp.87-118.
- Wieviorka, M. (1992) *El espacio del racismo*, Barcelona, Paidós.
- Zizek, S. (2010): *En defensa de la intolerancia*, Diario Público, Madrid.

MINISTERIO DE TRABAJO, MIGRACIONES Y SEGURIDAD SOCIAL

MINISTERIO DE TRABAJO, MIGRACIONES Y SEGURIDAD SOCIAL

 <p>MINISTERIO DE TRABAJO, MIGRACIONES Y SEGURIDAD SOCIAL</p>	SECRETARÍA DE ESTADO DE MIGRACIONES
	SECRETARÍA GENERAL DE INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN

DIRECCIÓN GENERAL
DE INTEGRACIÓN
Y ATENCIÓN HUMANITARIA



**COFINANCIADO POR
LA UNIÓN EUROPEA**
FONDO DE ASILO,
MIGRACIÓN E INTEGRACIÓN
Por una Europa plural